

# ANTAÑO Y OGAÑO

CUADRO LITERARIO, DIVIDIDO EN DOS PARTES,

CON VERSOS DE MUCHOS DE NUESTROS PRINCIPALES POETAS  
DE LOS SIGLOS XVII Y XIX,  
CON UNA CANTATA, LETRA DE D. ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ,  
Y CON MÚSICA DE D. MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO,

COMPUESTO EN VIRTUD DE ESPECIAL ENCARGO  
DE LA ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS PARA LA VELADA QUE EN HONOR DE

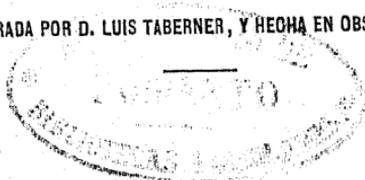
D. PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

SE CELEBRÓ EN EL TEATRO REAL DE MADRID  
la noche del 30 de Mayo de 1881,

POR

D. CARLOS COELLO Y PACHECO.

EDICIÓN ILUSTRADA POR D. LUIS TABERNER, Y HECHA EN OBSEQUIO DEL AUTOR.



MADRID

EDUARDO HIDALGO  
EDITOR  
Calle de Sevilla, 14, principal.

FERNANDO FÉ  
LIBRERO  
Carrera de San Jerónimo, 2.

1881

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



20 CENTENARIO  
DE  
D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

Á LA SOCIEDAD

DE

ESCRITORES Y ARTISTAS ESPAÑOLES

que me honró primero con el encargo de este trabajo y me dió  
después señalada muestra de benevolencia con el delicado obse-  
quio de costear la presente edición,

EL AUTOR.

Como queda consignado en la portada, se escribió esta obrita para la solemne función con que celebró en el teatro Real la Sociedad de Escritores y Artistas el segundo centenario de D. Pedro Calderón de la Barca.

El autor de ANTAÑO Y OGAÑO experimenta la necesidad de dar públicamente las gracias á cuantos, prestándole generoso auxilio, le permitieron salir con honra, ya que no con gloria, de su difícil empresa. Débeselas á los Sres. Don Aureliano y D. Luis Fernández-Guerra, D. Manuel Cañete, D. Cayetano Rosell, D. Manuel Catalina y D. Álvaro Romea que le ayudaron á escoger y reunir los versos de poetas antiguos

---

y modernos introducidos en el cuadro dramático; débeselas á los reputados maestros compositores D. Rafael Hernando y D. Emilio Serrano, que con su talento y buena fe supieron allanar obstáculos al parecer insuperables; débeselas también, y muy expresivas y sinceras, á los distinguidos actores encargados de la representación, los cuales, desentendiéndose por completo de sus particulares intereses, sólo tuvieron en cuenta la ocasión que se les presentaba de glorificar el nombre del insigne creador de *La vida es sueño*.

El éxito de ANTAÑO Y OGAÑO á ellos se debe, y el autor se complace en reconocerlo así, sin olvidar que las señoras doña Balvina Valverde y doña María Alvarez Tubau y los Sres. D. José Valero, D. Manuel Catalina, D. Mariano Fernández, D. Francisco Oltra, D. Tirso Obregón, D. Antonio Riquelme y D. Pedro Ruiz de Arana, tomaron parte, bajo la inteligente dirección de D. Florencio Romea, en muchos de sus ensayos, y si no la tomaron en su representación fué por motivos completamente ajenos á su voluntad.

---

Los entendidos encontrarán en este trabajo, casi improvisado, muchos, muchísimos defectos; pero nadie como ellos se hará cargo de las dificultades con que ha luchado el autor y le perdonarán que no las haya vencido.

PERSONAJES.	ACTORES.
EL PRÓLOGO. . . . .	SRAS. HIJOSA.
DOÑA CRISTOBALINA FERNÁN- DEZ DE ALARCÓN. . . . .	» Díez.
JUSEPA VACA. . . . .	» G. CALDERON (DOÑA LUISA).
JUANA DE VILLALBA. . . . .	» CASAS.
MARÍA DE LOS ÁNGELES. . . . .	» FERNANDEZ (D. <sup>a</sup> CA- ROLINA).
EL MARQUÉS DE LA HINOJOSA.	SRES. JIMENEZ (D. DONATO)
DON PEDRO CALDERÓN. . . . .	» CALVO (D. RICARDO).
LOPE DE VEGA. . . . .	» CALVO (D. JOSÉ).
MIGUEL DE CERVANTES. . . . .	» VALLÉS.
TIRSO DE MOLINA. . . . .	» GARCÍA (D. DOMINGO)
DON FRANCISCO DE QUEVEDO.	» CALVO (D. RAFAEL).
DON LUIS DE GÓNGORA. . . . .	» VALENTIN.
DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN. .	» CALVO (D. FERNANDO)
DON FRANCISCO DE ROJAS. . . .	» ROMBA (D. JULIAN).
LUIS QUIÑONES DE BENA- VENTE. . . . .	» CASTILLA.
JUAN DE MORALES. . . . .	» ZAMACOIS.

**Madrid: reinado de Felipe III.**



D. Pedro Calderon dice sus versos Al pensamiento en la tertulia del marqués de la Hinojosa

## PRIMERA PARTE.

---

### ESCENA I.

*Sale el PRÓLOGO por delante del telón de boca y dice  
al público:*

Senado ilustre y discreto:  
no te indignes contra mí  
si, á fuer de prólogo, aquí  
sin ser llamado me meto;  
que no lo hago sin razón  
ó sin causa suficiente,  
sino por ser obediente  
y cumplir mi obligación.  
Dos siglos há que la Parca,  
con desapiadado filo,  
cortó de la vida el hilo  
á Calderón de la Barca...  
mas no pudo su tijera  
aniquilar la memoria  
que va unida á nuestra historia  
como buena compañera.

## TIRSO.

En mi convento de Toledo sólo cuando el prior celebra su fiesta se nos da algo parecido; y yo diré como dice en tan solemne festividad un lego que tengo á mis órdenes y que es tan comilon que ya ha hecho méritos para ser guardián: «¡Hermanos míos, estoy opíparo!»

## CERVANTES.

Yo de mí sé deciros que, á pesar de ser poeta español de pura raza, y de no saber, por tanto, para qué sirven los dientes ni las muelas, la he encontrado exquisita sobre toda ponderación.

## MARQUÉS.

No se haga el chiquito el señor Miguel de Cervantes, que quien con tan vivos colores supo describirnos en su *Don Quijote de la Mancha* las abundantes bodas de Camacho, la espléndida mesa del Duque y la parca comida de Sancho en su ínsula, está sin duda acostumbrado á comer bien.

## CERVANTES.

Dijera Vuesa Merced que está acostumbrado á no comer ni bien ni mal, y hablaría como un libro mejor que el *Quijote* y tan bueno como la Biblia.

## MARQUÉS.

Pues ¿de dónde diantres sacó el buen Cervantes aquellos primores culinarios?

CERVANTES.

De la imaginación, que está siempre bien provista y gusta de soñar con lo que ménos tiene, y que por lo mismo, ni un solo punto se aparta de ella.

MARQUÉS.

¿Ha parecido bien á vuestras mercedes el vinillo de Yepes que me ha regalado mi prima la comendadora de la Encarnación?

TIRSO.

Excelente nos ha parecido; pero calle el vino de Yepes donde está aquel Oporto que nos ha sazonado los postres.

GÓNGORA.

Sí, el Oporto es siempre el vino más oportuno.

MARQUÉS (*yendo al grupo que forman Morales, Jusepa Vaca, Juana de Villalba y María de los Angeles*).

¿Qué dice de bueno la señora Jusepa Vaca?

JUSEPA.

Yo no puedo decir nada de bueno en esta noche y en esta ocasión.

MARQUÉS (*sonriendo*).

Y eso que ha dicho, ¿no es como suyo?—¿Por qué está tan triste Juanilla? (¿Qué te ha hecho Rojas? (*Aparte á ella.*))

JUANA.

Él lo sabe.)

MARQUÉS.

¿Qué tiene de tan mal talante á María de los Angeles?

MARÍA.

Nada, señor Marqués, sino que Morales se empeña en que debemos irnos, porque mañana temprano hay que ensayar la comedia nueva.

MARQUÉS.

¿Cómo es eso?

MORALES.

Tenga presente vucelencia que.....

MARÍA.

Calle el señor Morales; que, fuera del teatro, no tiene costumbre de hablar más que cuatro palabras al amanecer, dos por la tarde y ninguna después de anochecido, y le hará falta toda la saliva para gruñir y recitar.

*(El Marqués vuelve á reunirse con los poetas. Los actores continúan hablando en voz baja.)*

ALARCÓN.

Yo he cenado tanto y tan bien, que estoy por de-

---

cir que la corcova se me ha mudado de domicilio, pasándoseme de la espalda y el pecho á la mitad del estómago.

ROJAS.

García del Castañar renunciaría de buen grado á la vida campestre con sólo cenar una vez en casa de nuestro ilustre anfitrión.

MARQUÉS.

¿Qué hace ahí tan meditabundo y silencioso el señor don Luis Quiñones de Benavente?

BENAVENTE.

Benavente, señor Marqués, está muy ocupado en digerir las ideas de los demas comensales.

LOPE.

Y pensando en los entremeses.

MARQUÉS.

¿Trae el señor licenciado entre manos alguno nuevo?

LOPE.

Entre manos y boca ha traído y llevado todos los de vuestra mesa.

DOÑA CRISTOBALINA.

¿No les parece á vuesas mercedes que, después de

comer tanto, hablar con tanto exceso de lo que se ha comido tiene algo de gula parlera?

QUEVEDO.

Dice muy rebien la discreta doña Cristobalina Fernandez de Alarcón, luz y espejo de las musas artequeranas; y estoy con ella y á ella me arrimo y de ella prometo no apartarme.

LOPE.

¿Y de qué hemos de hablar?

GÓNGORA.

Hablemos del tiempo, que es asunto siempre viejo, y por lo mismo siempre nuevo.

ALARCÓN.

No hablemos del tiempo, que los tiempos no pueden estar peores.

CALDERÓN.

Éso se ha dicho siempre.

CERVANTES.

Pues no dude vuesa merced que siempre se habrá dicho por algo.

DOÑA CRISTOBALINA.

¿Qué se sabe de política?

BENAVENTE.

Hablemos de comedias, que tanto monta y es algo más interesante. ¿Cómo lleva el Fénix de los Ingenios la que empezó ayer mañana para los cómicos del Corral de la Pacheca?

LOPE.

Mañana se representará, y mañana podrán vuesas mercedes deshacer en una hora lo que yo he compuesto en veinte y cuatro.

JUSEPA.

Mañana se representará y mañana se aplaudirá.

MORALES.

Sobre todo si nos retiramos agora y madrugamos á estudiar.

MARÍA.

Pero ¡qué hombre éste! ¡No escarmienta! ¡Calle por su alma!

MORALES.

A las diez nos vamos á casa.

MARQUÉS.

¿Se sabe algo de nuevo de Flandes?

QUEVEDO.

El duque de Lerma dice á todo el que no le quiere oír, que las cosas van de bien en mejor; de lo cual prudentemente puede deducirse que se están como se estaban.

CALDERÓN.

«Peor está que estaba» es el título de una comedia que pienso escribir, con la ayuda de Dios.

GÓNGORA.

Pues hágala pronto el señor don Pedro, y será de circunstancias.

JUANA.

Y tráigala á nuestro corral.

MARÍA.

Y se la haremos de perlas.... sobre todo si yo tengo papel y el señor Morales le tiene de celoso.

MARQUÉS.

Pero ¿van vuestras mercedes á estarse revolviendo lo divino y lo humano toda la santa noche sin cumplirme la promesa que solemnemente me hicieron ayer? ¿Tan pronto han olvidado nuestro trato?

DOÑA CRISTOBALINA.

Es verdad. Estamos comprometidos á pagar la cena con versos.

MARQUÉS.

Pues á pagar al contado, que va haciéndose tarde y el acreedor no perdona la deuda.—Díganos Frey Félix alguna poesía.

LOPE.

¿Poesía despues de comer? Por fuerza tendrá que ser poesía *bucólica*.

MARQUÉS.

No se haga de rogar, y empiece, que ya estamos todos ávidos de oírle.

LOPE.

Y ¿qué quieren vuestas mercedes que diga?

CERVANTES.

Diga lo que quiera, que «suyo y bueno» son palabras que valen lo mismo.

DOÑA CRISTOBALINA.

Cuando una cosa parece bien, es ya uso vulgar y corriente decir que es de *Lope* para ponderarla. Diga Lope versos *de Lope*, y con eso nos contentamos.

LOPE.

Yo lo haré de buena gana; pero no sin oír ántes los versos que doña Cristobalina tiene escritos á

Santa Teresa de Jesús y que me recitó la otra tarde en el Prado de San Jerónimo.

DOÑA CRISTOBALINA.

Voy á deciros ahora mismo para no tardar más tiempo en oír los de vuesa merced.

MARQUÉS (*á los demás poetas que se habían levantado y hablaban entre sí.*)

¡Un poco de silencio, señores!

TODOS.

¡Atención, atención!

DOÑA CRISTOBALINA.

**Á Santa Teresa de Jesús en su beatificación.**

Engastada en rizos de oro  
la bella nevada frente,  
descubriendo más tesoro  
que cuando sale de Oriente  
Fébo con mayor decoro;

En su rostro celestial  
mezclando el carmín de Tiro  
con alabastro y cristal,  
en sus ojos el zafiro  
y en sus labios el coral;

El cuerpo de nieve pura  
que excede toda blancura;  
vestidos del sol los rayos,  
vertiendo abril y mayo  
de la blanca vestidura;

En la diestra refulgente  
que mil aromas derrama,  
un dardo resplandeciente,  
que lo remata la llama  
de un globo de fuego ardiente;

Batiendo en ligero vuelo  
la pluma que al oro afrenta,  
bajó un serafín del cielo,  
y á los ojos se presenta  
del serafín del Carmelo.

Y puesto ante la doncella,  
mirando el extremo della,  
dudara cualquier sentido  
si él la excede en lo encendido  
ó ella le excede en ser bella.

Mas viendo tanta excelencia  
como en ella puso Dios,  
pudiera dar por sentencia  
que en el amor de los dos  
es poca la diferencia.

Y por dar más perfección  
á tan angélico intento,  
el que bajó de Sión,  
con el ardiente instrumento  
le atravesó el corazón.

Dejóla el dolor profundo  
de aquel fuego sin segundo  
con que el corazón le inflama,  
y la fuerza de su llama,  
vivá á Dios y muerta al mundo.

Que para mostrar mejor

cuánto esta prenda le agrada,  
el universal Señor  
la quiere tener sellada  
con el sello de su amor.

(*Muestras de aprobación.*)

ALARCÓN.

No puede sentirse, ni hablarse, ni recitarse mejor.

DOÑA CRISTOBALINA.

Díganos Lope ahora la relación con que la otra tarde me hizo aborrecer mis quintillas; y presto verán vuestas mercedes lo equivocado que anda el autor de *La Verdad sospechosa*.

ALARCÓN.

Aquella verdad mía no era sospechosa.

DOÑA CRISTOBALINA.

Pero la mía es verdad probada.

GÓNGORA.

Basta de cumplimientos y venga la relación.

LOPE. (*Sacando varios papeles y escogiendo uno.*)

Tómela Jusepa Vaca y léala como ella sabe hacer lo; que pensando en ella la escribí.

MARÍA. (*A Morales.*)

¿Oís? ¡Pensando en ella!...

MORALES. (*Preocupado.*)

(¿Pensando en ella?)

LOPE.

Y no acordándome de su marido por cierto.

JUSEPA VACA. (*Lee.*)

Tiempos de mudanzas llenos  
y de firmezas jamás,  
que ya de ménos á más  
y ya vais de más á ménos,  
¿cómo en tan breve distancia  
para tánto desconsuelo,  
habeis humillado á el suelo  
mi soberbia y arrogancia?  
El desprecio que tenía  
de cuantas cosas miraba,  
las galas que desechaba,  
los papeles que rompía;  
el no haber de quien pensase  
que mi mano mereciese,  
por servicios que me hiciese,  
por años que me obligase;  
toda aquella bizarría  
que como sueño pasó,  
á tanta humildad llegó,  
que por mí decir podria:  
*Aprended, flores de mí  
lo que va de ayer á hoy,*

*que ayer maravilla fui  
y hoy sombra mía no soy.*  
Flores que á la blanca aurora  
con tal belleza salís,  
que soberbias competís  
con el mismo sol que os dora,  
toda la vida es un hora:  
como vosotras me ví,  
tan arrogante salí;  
sucedió la noche al día:  
mirad la desdicha mía,  
*aprended, flores, de mí.*  
Maravilla solía ser  
de toda la Andalucía:  
ó maravilla ó María,  
ya no soy la que era ayer.  
Flores, no os deis á entender  
que no sereis lo que soy,  
pues hoy en estado estoy  
que, si en ayer me contemplo,  
conocereis por mi ejemplo  
*lo que va de ayer á hoy.*

*(Aplausos generales.)*

CERVANTES.

¡Cómo escribe este hombre!...

JUSEPA VACA. *(Entusiasmada.)*

Este hombre tiene un alma de hombre y otra de  
mujer.

MORALES. (*Amostazado, aparte á su esposa.*)  
(¡Jusepa!)

QUEVEDO.

¿Alma de mujer? Amigo Lope, por ahí os llaman  
desalmado.

GÓNGORA. (*A Lope.*)

¡Hermosos versos, á fe mía!

LOPE.

Pero no mejores que los de vuesa merced.

MARQUÉS.

Díganos Góngora unos cuantos y comparemos.

CERVANTES.

Diga, si quiere, el romance de  
«Servía en Orán al Rey  
un español con dos lanzas...»

GÓNGORA.

Servía en Orán al Rey  
un español con dos lanzas,  
y con el alma y la vida  
á una gallarda africana,  
tan noble como hermosa,  
tan amante como amada,  
con quien estaba una noche.

cuando tocaron al arma.  
Trescientos zenetes eran  
de este rebato la causa,  
que los rayos de la luna  
descubrieron las adargas.  
Las adargas avisaron  
á las mudas atalayas,  
las atalayas los fuegos,  
los fuegos á las campanas,  
y'ellas al enamorado,  
que en los brazos de su dama  
oyó el militar estruendo  
de las trompas y las cajas.  
Espuelas de honor le pican  
y freno de amor le pára;  
no salir es cobardía,  
ingratitude es dejalla.  
Del cuello pendiente ella,  
viéndole tomar la espada,  
con lágrimas y suspiros  
le dice aquestas palabras:  
«Salid al campo, señor,  
bañen mis ojos la cama,  
que ella me será tambien,  
sin vos, campo de batalla.  
Vestíos y salid apriesa,  
que el general os aguarda;  
yo os hago á vos mucha sobra  
y vos á él mucha falta.  
Bien podeis salir desnudo,  
pues mi llanto no os ablanda,

que teneis de acero el pecho,  
y no habeis menester armas.»  
Viendo el español brioso  
cuánto le detiene y habla,  
le dice así: «Mi señora,  
tan dulce como enojada,  
porque con honra y amor  
yo me quede, cumpla y vaya,  
vaya á los moros el cuerpo,  
y quede con vos el alma.  
Concededme, dueño mio,  
licencia para que salga  
al rebato en vuestro nombre,  
y en vuestro nombre combata.»

MARQUÉS.

En efecto, los dos rasgos son mejores el uno que el otro.

CERVANTES: (*Con noble amargura.*)

Eso es hacer versos, y lo demás quererlos hacer

GÓNGORA.

Vamos, vamos, que el autor del *Viaje del Parnaso*, el autor de la *Canción de Crisóstomo*, puede poner sus versos al lado de los mejores.

CERVANTES.

Sí que puedo ponerlos; pero no lo haré, porque tengo la desgracia de saber lo poco que valen, y

aunque son malos, al fin y á la postre los quiero como á hijos, y me entristece que hagan mal papel.

QUEVEDO.

Recítenos algunos versos suyos el señor Cervántes.

CERVÁNTES.

Díjome dias atrás un librero que de mi prosa podía esperarse algo; pero de mis versos nada.

ALARCÓN.

Y ¿qué saben de libros los libreros?

CERVÁNTES.

Saben venderlos bien y pagárnoslos mal. ¿Le parece á vuesa merced poco? El librero decia verdad. Nada puede esperarse de mis versos. Yo he esperado harto tiempo de ellos y no he sacado nada en limpio, ni siquiera los borradores.

QUEVEDO.

Pues díganos algo de prosa; que la prosa de Cervántes tiene más número y medida, y más poesía además, que los mejores versos que hay escritos en lengua castellana.

GÓNGORA.

\* Díganos, sin ir más lejos, aquel hermoso trozo en que el hidalgo manchego pinta y describe al ca-

ballero del verde gabán lo que entiende por poesía don Quijote.

CERVANTES.

No lo tengo ahora en la memoria.

BENAVENTE.

Pues bien podeis decir que sois el único español que se halla en ese caso.

MARQUÉS.

Sobre esta mesa está el libro escuchando la conversación. (*Alargando el volumen á Cervantes.*)

CERVANTES.

Si todos lo sabeis de memoria ¿para qué lo he de leer?

ALARCÓN.

Las cosas buenas y los buenos amigos siempre se ven con gusto, y precisamente porque se los conoce.

CERVANTES.

Tome el libro Juana de Villalba, que ella es la poesía misma, y hablando ella convenceré mejor al concurso.

JUANA. (*Lee.*)

«La poesía, señor hidalgo, á mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad y en todo ex-

tremo hermosa, á quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias; y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella; pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio. Hála de tener, el que la tuviere, á raya, no dejándola correr en torpes sátiras ni en desalmados sonetos: no ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuere en poemas heróicos, en lamentables tragedias ó en comedias alegres y artificiosas; no se ha de dejar tratar de los truhanes ni del ignorante vulgo, incapaz de conocer ni estimar los tesoros que en ella se encierran. Y no penseis, señor, que yo llamó aquí vulgo solamente á la gente plebeya y humilde; que todo aquél que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar en número de vulgo; y así el que con los requisitos que he dicho tratare y tuviere á la poesía, será famoso, y estimado su nombre en todas las naciones del mundo.»

(*Todos aplauden.*) \*

MARQUÉS.

No me quedo yo conforme con que el señor Cervantes deje de decirnos versos. Recítenos su gallardo soneto *Al estímulo de Felipe II en Sevilla*.

## CERVANTES.

Allá va el soneto, aunque sea un soneto de más de catorce versos y contradiga aquello, autorizado por Lope, de que «catorce versos dicen que es soneto». El mio tiene estrambote y no deja de ser algo estrambótico y singular.

TODOS.

¡Venga, venga el soneto!

## CERVANTES.

Voto á Dios que me espanta esta grandeza,  
y que diera un doblón por describilla;  
porque ¿á quién no suspende y maravilla  
esta máquina insigne, esta riqueza?

Por Jesucristo vivo, cada pieza  
vale más de un millón, y que es mancilla  
que esto no dure un siglo ¡oh gran Sevilla!  
Roma triunfante en ánimo y nobleza.

Apostaré que el ánima del muerto,  
por gozar este sitio, hoy ha dejado  
la gloria donde vive eternamente.

Esto oyó un valentón, y dijo: «Es cierto  
cuanto dice voacé, señor soldado,  
y el que dijere lo contrario ¡mente!»

Y luego in continente  
caló el chapeo, requirió la espada,  
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

QUEVEDO.

Digno es el soneto del asunto.

CERVANTES.

Pero no mejor que las redondillas que el jóven don Pedro Calderón de la Barca tiene escritas á *El Pensamiento*.

MARQUÉS (*Haciéndole una seña expresiva y afectuosa.*)  
¡Vamos, señor don Pedro, vamos!

CALDERÓN.

Las diré tan sólo para que con su sombra brillen y se destaquen los valientes endecasílabos de mi ilustre maestro.

**El Pensamiento.**

Yo de solos atributos  
que mi sér inmortal pide,  
soy una luz que divide  
á los hombres de los brutos.

Soy el primero crisol  
en que toca la fortuna,  
más mudable que la luna,  
y más ligero que el sol.

No tengo fijo lugar  
donde morir y nacer,  
y ando siempre sin saber  
dónde tengo de parar.

La adversa suerte ó altiva

siempre á su lado me ve;  
no hay un hombre en que no esté  
ni mujer en que no viva.

Soy en el rey el desvelo  
de su reino y de su estado;  
soy en el que es su privado  
la vigilancia y el celo:

Soy en el rico justicia,  
la culpa en el delincuente,  
virtud en el pretendiente,  
y en el pródigo malicia;

En la dama la hermosura,  
en el galán el favor,  
en el soldado valor,  
en el tahur la ventura;

En el avaro riqueza,  
en el mísero agonía,  
en el alegre alegría,  
y en el triste soy tristeza;

Y en fin, inquieto y violento,  
por donde quiera que voy  
soy todo y nada, pues soy  
el humano pensamiento.

Mirad si bien me describe  
variedad tan singular,  
pues quien vive sin pensar  
no puede decir que vive.

MARQUÉS.

Digo de estos pasajes lo que dije de los pasados:  
todos son mejores.

CERVANTES.

En punto á romances...

GÓNGORA.

¿Quién ha hablado aquí de romances? «Pasajes» han dicho.

CERVANTES.

Yo hablo y voy á hablar. — En punto á romances, conozco yo uno que el señor don Juan Ruiz de Alarcón introdujo en su preciosísima comedia de *La verdad sospechosa*...

TODOS.

¡Qué lo diga! ¡Qué lo diga el autor!

ALARCÓN.

Mi pico es picota de versos malos, y no me parece bien ajusticiar los míos.

DOÑA CRISTOBALINA.

Otra verdad sospechosa, tocayo, y van dos.

CERVANTES.

¡Vaya! ¡No hay escape! (*Dirigiéndose animadamente á todos.*) Habla un embustero, y no queriendo casarse con cierta dama que su padre le propone — por creer él que es otra aquella de quien anda ena-

morado — inventa mil embustes para salir del apuro, ó por mejor decir, para entrar en otro nuevo y más dificultoso.

MARQUÉS.

Tome la comedia y lea; que, aunque es buena, no es de las que más se han representado, y todos oiremos con gusto el romance del trapalón D. García.

ALARCÓN.

Pero ¿no sería mejor que, ya que está aquí Juan de Morales, que ha hecho en provincias ese papel, nos hiciera bien la escena en vez de decirla yo mal?

TODOS.

Sí, sí, mejor es.

MORALES.

Y ¿he de hacerla aquí sin apuntador y sin...

MARQUÉS.

Yo se lo ruego... (*Morales se inclina respetuosamente.*)

MARÍA. (*Aparte á Morales.*)

(¡Me alegro! ¡Me alegro! ¡Rabia! ¡Rabia! Ya no nos vamos á las diez. Descuida, hombre, que yo cuidaré, mientras tú recitas, de que Jusepa hable á su sabor con quien más le agrade.)

## MORALES.

(Para sí) (¿La mira Lope?)

*(Receloso, sin quitar ojo de su mujer al principio y entrando poco á poco en el papel del embustero. Don García está hablando sin saber lo que va á decir y á veces ni lo mismo que va diciendo; busca palabras, completa ideas, y en todo cuanto habla se ve palpablemente el trabajo que aquella vez le cuesta mentir.)*

(Agora os he menester  
sutilezas de mi ingenio.)

—En Salamanca, señor,  
hay un caballero noble,  
de quien es la alcurnia Herrera  
y don Pedro el propio nombre.  
A este dió el cielo una hija  
tan hermosa como pobre,  
que al mayorazgo nacieron  
ántes que ella dos varones.  
A esta, pues, saliendo al rio  
la ví una tarde en su coche...  
Caso fué verla, forzoso;  
viéndola, cegar de amores,  
pasar su calle de dia,  
rondar su casa de noche.  
Con terceros y papeles  
le encarecí mis pasiones,  
hasta que al fin condolida  
ó enamorada, responde,  
porque también tiene Amor

---

jurisdicción en los dioses.  
Fuí acrecentando finezas  
y ella aumentando favores,  
hasta ponerme en el cielo  
de su aposento una noche.  
Y cuando solicitaba  
el fin de mi pena enorme,  
siento que su padre viene...  
Ella, turbada, á empellones  
mi casi difunto cuerpo  
detrás de su lecho esconde.  
Llegó don Pedro, y su hija  
fingiendo gusto abrazóle,  
por negarle el rostro en tanto  
que cobraba sus colores.  
Asentáronse los dos,  
y él con prudentes razones  
le propuso un casamiento  
con uno de los Monroyes.  
Ella, honesta como cauta,  
de tal suerte le responde  
que ni á su padre resista  
ni á mí, que la escucho, enoje.  
Despidiéronse con esto,  
y cuando ya casi pone  
en el umbral de la puerta  
el viejo los piés, entónces...  
— ¡mal haya, amén, el primero  
que fué inventor de relojes! —  
uno que llevaba yo  
á dar comenzó ¡las doce!

Oyólo don Pedro, y vuelto  
hácia su hija: «¿De dónde  
vino ese reloj?»—le dijo.—  
Ella respondió: «Envióle,  
para que se le aderecen,  
mi primo don Diego Ponce,  
por no haber en su lugar  
relojero ni relojes.»  
—«Dádmeme,—dijo su padre,—  
porque yo ese cargo tome.»  
Al momento doña Sancha,  
(que este es de la dama el nombre)  
á quitármele del pecho  
cauta y prevenida corre...  
Quitémele yo, y al darle,  
quiso la suerte que toquen  
á una pistola que tengo  
en la mano, los cordones.  
Cayó el gatillo, dió fuego:  
al tronido desmayóse  
doña Sancha; alborotado  
el viejo, empezó á dar voces...  
Yo, viendo el cielo en el suelo,  
y eclipsados sus dos soles,  
imaginéme culpable  
del delito más enorme...  
Con esto, pues, despechado  
saqué rabioso el estoque:  
fueran pocos para mí  
en tal ocasión mil hombres.  
A impedirme la salida

---

como dos bravos leones ,  
con sus armas, sus hermanos  
y sus criados se oponen...  
Mas, aunque fácil por todos  
mi espada y mi furia rompen,  
al salir ya por la puerta,  
como iba arrimado, asíome  
la alcayata de la aldaba  
por los tiros del estoque.  
Sancha recobró su acuerdo,  
cerró la puerta y dejóme  
á mí con ella encerrado  
y fuera á mis agresores...  
Arrimamos á la puerta  
baules, arcas y cofres,  
quisimos hacernos fuertes,  
mas mis contrarios feroces  
ya la pared me derriban  
y ya la puerta me rompen.  
Hube de darme á partido  
y pedirles que conformen  
con la unión de nuestras sangres  
tan sangrientas disensiones.  
Hízose, y en dulce paz  
la mortal guerra trocóse,  
dándote la mejor nuera  
que nació del Sur al Norte.  
Mas en que tú no lo sepas  
quedamos todos conformes,  
por no ser con gusto tuyo  
y por ser mi esposa pobre;

pero ya que fué forzoso  
saberlo, mira si escoges  
por mejor tenerme muerto  
que vivo y con mujer noble.

*(Morales respira al fin por haber concluido la relación, como marido, y por haber acabado de mentir, como don García: saca el pañuelo y se enjuga el sudor del rostro, mientras todos aplauden y le abrazan y María de los Ángeles rie á hurtadillas.)*

QUEVEDO.

Es un modelo de gracia.

CERVANTES.

Ese es el camino de la buena comedia: si algún día se componen perfectas en España, ese modelo han de seguir.

ALARCÓN.

Para gracia, la descripción de la vida estudiantil que se hace en *Obligados y ofendidos*, comedia todavía no acabada de D. Francisco de Rojas, aquí presente.

GÓNGORA.

No seré yo quien lo dude.

BENAVENTE.

Ni yo tampoco; pero no estará demás recurrir á la prueba.

ROJAS.

En callar consistirá mi mayor triunfo.

QUEVEDO.

Pues hable, aunque sólo sea por modestia.

MARQUÉS.

Yo, por mi parte, soy todo oídos.

ROJAS.

Habla el gracioso con el padre de su amo y dice:

Nuestro estudiante, amo mio,  
y seis que con él están,  
vive pegado al Dean,  
junto á la puerta del rio,  
que para sus malas mañas  
es barrio de mejor modo.  
Tiene el aposento todo  
colgado de telarañas,  
á donde pudieras ver  
de cordeles y de pino  
una cama de camino  
como mula de alquiler.  
Y advierto que no te espante  
verla tan mal comparada,  
pues sobre ser alquilada  
se derrienga á cada instante.  
Hay, por si comer previene,  
(porque hay dias que se trae)

---

una mesa que se cae  
y una silla que se tiene.  
Compró, por si acaso hiela,  
de paño una mala capa;  
tiene un espejo sin tapa,  
y un cepillo que se pela...  
Para limpiar la persona,  
servirse con opinión,  
cada uno tiene un gorrón  
y todos una gorróna.  
Que se levanta sabrás  
á escuelas con atención,  
y no á estudiar la lición  
sino á estorbar los demás.  
Á su hora señalada,  
á comer la olla contina  
va con hambre estudiantina,  
que la canina no es nada.  
Comen todos en un plato,  
y, aguardando á que él empiece,  
cuando ellos comen, parece  
que lo comen de barato.  
Cencerrea la guitarra;  
va á jugar zaino y cruel  
espada, daga y broquel;  
después á tirar la barra.  
De noche se va al mercado  
—si no hay otro mal que hacer—  
en otro traje, á correr  
asadores de adobado.  
Quiérese luégo acostar;

hágole blanda la cama;  
da treinta voces al ama  
que le suba de cenar;  
llegan los tres mentecatos  
con un respeto que admira;  
si alguien come más, le tira  
los libros porque no hay platos.  
¿Rezar? Aún no sabe tanto.  
¿Reñir? Es cosa precisa.  
¿Estudiar? Cosa de risa.  
¿Hacer mal? Cosa de llanto.  
En la copia puedes ver  
que mi lengua te pintó,  
el hijo que te costó  
tanto trabajo de hacer.  
Ya, señor, te lo he pintado:  
mira, aunque más te le pida,  
si habrás gastado en tu vida  
dinero tan mal gastado.

QUEVEDO.

¡No puede escribirse mejor!

ROJAS.

¿Cómo que no? Hagan vuestras mercedes que Quevedo les diga su *Sátira contra el matrimonio*, y verán con qué descaro miente un caballero santiagués.

QUEVEDO.

La *Sátira contra el matrimonio* es larga y escabro-

sa, y no muy limpia.... Tiene algunos de los defectos del asunto. Diré tan sólo algunos tercetos.

DOÑA CRISTOBALINA.

¿Y nos dejará á media miel?

QUEVEDO.

(La sátira contra el matrimonio delante de cuatro mujeres, una casada, otra viuda, otra soltera... ¡y otra soltera y poetisa de añadidura! ¡Me van á arañar!!!)—La sátira va dedicada á un mal amigo, que me aconsejaba que me casase y perdiese mi doncellez.

Dime ¿por qué con modo tan extraño  
meditas mi deshonor y desventura  
tratando fiero de casarme ogaño?

Antes para mi entierro venga el cura  
que para desposarme; antes me velen  
por vecino á la muerte y sepultura.

Antes con mil esposas me encarcelen  
que aquesa tome, y antes que *sí* diga,  
la lengua y las palabras se me hielen.

TODOS LOS HOMBRES.

¡Bien! ¡Bien!

LAS MUJERES.

¡Mal! ¡Mal!

QUEVEDO.

(¿Les pica la sátira? ¡Señal de que no le falta picante!) Paso, paso, que ahora digo verdad.

TODOS.

¡A ver! ¡A ver!

QUEVEDO.

Eso de casamientos... á los bobos  
y á los que en ti no están escarmentados,  
simples corderos, que degüellan lobos.

A los hombres que están desesperados,  
cásenlos en lugar de darles sogas:  
morirán poco ménos que colgados.

MUJERES.

¡Fuera! ¡Fuera!

QUEVEDO.

Sí, señoras, sí: fuera de esa horca estoy, á Dios  
gracias, y Él me conserve.

Los siempre condenados mercaderes  
mujeres toman ya por granjería  
como toman agujas y alfileres.

Dicen que es la mejor mercadería...  
porque la venden y se queda en casa,  
y lo demás vendido se desvía.

HOMBRES.

¡Vitor! ¡Vitor!

DOÑA CRISTOBALINA.

¡Eso no tiene gracia!

QUEVEDO.

Verdad, señora: no tiene más que justicia.

El grave regidor también se casa  
por poner tasa en lo que venden todos  
y tener cosa que vender sin tasa.

GÓNGORA.

Los tercetos del médico.

TODOS.

¡Sí, sí, los tercetos del médico!

QUEVEDO.

El médico se casa de artificio  
por si cosa tan pérfida acabara  
haciendo al hombre tanto beneficio.

Y él sólo fuera bien que se casara  
porque ambos diesen muerte á sus mitades  
y el mundo de los dos se libertara. (*Todos se  
rien*).

—Voy á concluir.

JUSEPA.

¿Con el matrimonio?

QUEVEDO.

¡Ojalá pudiera!

—Déjame, pues, vivir; no me destruyas,  
ya que de mi pasión y mi tormento

canté las celebradas aleluyas.

Quiero contar con tu licencia un cuento  
de un filósofo antiguo celebrado,  
por ser cosa que toca á casamiento.

—Vivió infinitos años enfadado  
con otro sabio, y sin haber podido  
vengar en él el corazón airado.

Al cabo vino á hallarse muy corrido  
de ver á su contrario siempre fuerte  
y nunca en tanto tiempo de él vencido.

De saña lleno, decretó su muerte,  
y al fin como traidor vino á engañalle  
y pudo de él vengarse de esta suerte.

Una hija tenía de buen talle,  
hermosa y pulidísima doncella  
y ordenó con aquesta de casalle.

Fingió hacer amistades, y con ella  
el diabólico pacto se asegura:  
prendóse el enemigo de la bella

y ¡oh gran poder de amor! en su locura  
contento á casa la llevó consigo:  
casóse con la moza el sin ventura.

Despues culpando al sabio cierto amigo  
la ignorancia cruel y el yerro extraño  
que hiciera en dar su hija á su enemigo,

él respondió: «No entiendes el engaño,  
pues por vengarme del contrario fiero  
lo casé: ¿se le puede hacer más daño?»

DOÑA CRISTOBALINA.

¡No se pueden decir más perrerías!

QUEVEDO.

¿Perrerras? Oigan y concluyo.

—A propósito viene la conseja que del canino Diógenes famoso quiero contarte, aunque parezca vieja.

—Caminando en un día caluroso, vió una mujer bellísima colgada de las ramas de un álamo pomposo.

Y despues que la tuvo bien mirada, con lengua, como siempre, disoluta, dijo (digna razon de ser notada):

«¡Ah! ¡Qué estimados de la gente astuta fueran todos los árboles, si todos estuvieran cargados de esta fruta!»

*(Todos los hombres aplauden.)*

QUEVEDO. *(Mirando á Morales.)*

Aquí hay un marido: que diga que tal le va en el matrimonio.

TODOS.

¡Que lo diga! ¡que lo diga!

MORALES. *(Con gravedad.)*

Me va tan bien con mi honradísima mujer, que ni siquiera me ha puesto de mal humor la sátira.

QUEVEDO.

¿Sois feliz?

MORALES.

¡Sí!

*(Jusepa le mira amorosamente.)*

QUEVEDO.

Prueba irrecusable de que el matrimonio es malo.

MORALES. *(Receloso.)*

¿Por qué?

QUEVEDO.

Porque sois una excepción, y la excepción confirma la regla.

*(Aplauden los hombres.)*

DOÑA CRISTOBALINA. *(Riendo.)*

Yo no aplaudo, porque eso ninguna mujer puede aplaudirlo.

LAS DEMÁS MUJERES.

¡Ni yo! ¡ni yo!

QUEVEDO.

Es verdad: quien inspira ciertas cosas no puede celebrar lo que, en cierto modo, es obra suya.—Pero aún no han dicho «esta boca es mía» Tirso, ni Luis de Benavente. Reclamo que se les obligue á hacer lo que todos hemos hecho.

BENAVENTE.

Háganos el fraile de la Merced la de decirnos algo.

TIRSO.

Hacedme vos la de darme el ejemplo.

BENAVENTE.

Vos, como sacerdote, debeis predicar.

TIRSO.

Ya os predico; pero una cosa es predicar y dar trigo es otra muy otra.—Yo diré despues un cuentecillo que acabo de escribir y que sólo puede admitirse como fin de fiesta.

BENAVENTE.

Os diré algunos versos de mi entremés *Las Civilidades*. Es lo único que recuerdo.

No hay que hacer burla, hablantes de poquito, que no sabeis hablar, por Dios bendito!

¿Por qué á un hombre que tiene mala lengua le llamas *mal hablado*? Dí, barbado,

que ese es *mal hablador*, no mal hablado.

Suele decir un hombre al más amigo:

«Mire lo que le digo»

Y puede arrepentirse:

que *oiga lo que le digo* ha de decirse.

¿Qué será de *pé á pá* y *una sed de agua*?

¿Qué es estarse *erre que erre* aunque le pese?

¿Tiene más *erre que erre* que *ese que ese*?

Sueles decir furioso

que ni teme ni debe á un desalmado:

con eso le has honrado;

porque, para abatille,

que ni *teme* ni *paga* has de decille.

Pues ¿y el *zás* si le advierto?

«*Alzó la espada y ¡zás! dejóle muerto.*»

Es vergüenza decillo:

más gente ha muerto el *zás* que un tabardillo.

Y no es menor enojo

el blason de tener «*Sangre en el ojo.*»

Decid, locuras vanas:

sangre en el ojo ¿es honra ó almorr...

(*Todos aplauden y cortan la palabra final.*)

QUEVEDO.

Gracias, señores, gracias.

MARQUÉS.

¿Por qué da las gracias Quevedo?

QUEVEDO.

Porque ese entremés lo pescó sin caña el señor licenciado, en las aguas de mi «Cuento de cuentos.»

BENAVENTE. (*Muy alborotado.*)

¿Qué dice?....

(*Todos siguen el diálogo con interés y sobresalto, y más que todos el marqués. Las mujeres se asustan y se levantan.*)

MARQUÉS.

¡Señores!... ¡señores!...

BENAVENTE.

Mi entremés está escrito muchos años ántes de que vuesa merced pensase en escribir su obra..... la mía, para hablar con propiedad.

QUEVEDO.

Y eso ¿qué significa sinó que me la supo adivinar el señor Quiñones y me la robó ántes de yo tenerla?

BENAVENTE.

Luego ¿hablaba de burlas?

QUEVEDO.

Pues ¿vale este pícaro mundo la pena de hablar en serio?—Esto sin contar que ¡á saber de dónde la habrá robado vuesa merced!

BENAVENTE. (*Abrazándole.*)

¡Siempre el mismo!

QUEVEDO.

¿Cree formalmente vuesa merced que, á poder ser otro, seguiría siendo el que soy? Yo soy Quevedo porque no puedo ser otra cosa.

MARQUÉS.

Pero ¿y el cuento del maestro Tirso?

## TIRSO.

Aquí está calzado de botas y espuelas.

—Voy á decir de contado  
el cuento á que hice alusión.  
Dicen que en cierta nación  
era por rey adorado  
aquel que á cuestras tenía  
la cosa de mayor peso,  
saliendo con el suceso  
quien más tiempo la sufría.  
Una vez se convocó  
el pueblo á elegir cabeza;  
y hubo quien tal fortaleza  
entre los demás mostró,  
que un ébano entero tuvo  
día y medio, sin que hubiese  
quien competir se atreviese  
con él, y al tiempo que estuvo  
casi el reino en su poder  
y el pueblo le engrandecía,  
salió otro que traía  
á cuestras á su mujer;  
y la gente convocada  
en su favor sentenció,  
que con la mujer no halló  
otra cosa más pesada.

## MARQUÉS.

La reunión dice que le ha sabido á poco.

TIRSO.

Pues á mí me conviene que no coma más; que las ganas vienen comiendo, y entre poetas, sin dificultad se pasa de comer á morder. (*Mirando á Quevedo y á Benavente: todos se ríen y ellos también.*)

JUANA.

¡Lindas cosas hemos estado oyendo esta noche! A bien que ya hace años que sor Juana de la Cruz, la inmortal poetisa mejicana, tomó la defensa de las mujeres y dijo en versos dignos de Quevedo arrepentido:

Hombres necios que acusais  
á la mujer sin razón,  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpais;  
Si con ansia desigual  
solicitais su desdén,  
¿por qué quereis que obren bien  
si las incitais al mal?

¿Qué humor puede ser más raro  
que el que falta de consejo  
él mismo enturbia el espejo  
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén  
teneis condición igual:  
os quejais si os hacen mal;  
os burlais si os quieren bien.

Siempre tan necios andais,

que con desigual nivel  
á una culpais por cruel,  
y á otra por fácil culpais.

Pues ¿cómo ha de estar templada  
la que vuestro amor pretende,  
si la que es ingrata ofende  
y la que es fácil enfada?

Dan vuestras amantes penas  
á sus libertades alas,  
y después de hacerlas malas  
las quereis hallar muy buenas.

¿Cuál será más de culpar  
— aunque cualquiera mal haga—  
la que peca por la paga,  
ó el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantais  
de la culpa que teneis?  
Queredlas cual las haceis  
ó hacedlas cual las buscais.

DOÑA CRISTOBALINA.

¡ Eso es escribir!

QUEVEDO.

Bien se ve que no fué leon el pintor.

MARÍA.

Vaya, vaya, ya que nadie me lo ruega, venga la  
vihuela (*se la dan*) que voy á canturrear una jácara  
de Quevedo para que termine la funcion con música.

MORALES.

¡Marigüela!.... (*Aparte á ella.*)

MARÍA.

Paso, señor Morales: usarcé se ha lucido recitando el romance de *El Embustero*, y yo también me quiero lucir.

(*Recitando con cierta canturía. La orquesta imita el són de la guitarra.*)

Zampuzado en un banasto  
me tiene su majestad,  
en un callejon Noruega  
aprendiendo á gabilan.

Graduado de tinieblas  
pienso que me sacarán,  
para ser noche de invierno  
ó en culto algun madrigal.

Yo que fuí norte de guros,  
enseñando á navegar  
á las godeñas en ánsias,  
á los buzos en afan,

Enmoheciendo mi vida  
vivo en esta oscuridad,  
monge de zaquizamíes,  
ermitaño de un desvan.

Un abanico de culpas  
fué principio de mi mal;  
un letrado de lo caro,  
grullo de la puridad.

Los diez años de mi vida  
los he vivido hácia atrás,  
con más grillos que el verano,  
cadenas que el Escorial.

Más alcaldes he tenido  
que el castillo de Milán;  
más guardas que el monumento;  
más hierros que el Alcorán;  
más sentencias que el derecho;  
más causas que el no pagar;  
más autos que el día del Corpus;  
más registros que un misal;  
más enemigos que el agua;  
más corchetes que un gabán;  
más soplos que lo caliente;  
más plumas que el tornear.

Bien se puede hallar persona  
más jarifa y más galán;  
empero más bien prendida  
yo dudo que se hallará.

TODOS.

¡Vitor! ¡Vitor!

MARQUÉS.

Mira de Améscua, Montalban y Luis Velez de Guevara me prometieron venir y se han excusado á última hora.

LOPE.

Montalban anda muy atareado estos dias.

QUEVEDO.

¿Quién es ella?

CERVANTES.

En verdad que daría algo bueno, si yo lo tuviera, por haber oído leer á Mira de Améscua algunos versos de su asombrosa comedia *El esclavo del demonio* ó á lo ménos su ternísima silva del *Pajarillo*.

QUEVEDO.

Lástima que no podamos murmurar de quien tan buenos versos hace.

GÓNGORA.

No, no es posible.

MARQUÉS.

En fin, hemos dado pasto al cuerpo y al alma; y, gracias á vuestras mercedes, he pasado yo una noche deliciosa!

QUEVEDO.

¿Eso es decirnos que nos vayamos?

MARQUÉS.

¿Por qué lo dice el señor don Francisco?

QUEVEDO.

Porque un amigo mio, casado y dormilón,—y el

ser dormilón es lo único que puede medio consolar á un hombre de ser casado...

DOÑA CRISTOBALINA.

¿Por qué?

QUEVEDO.

¿Por qué ha de ser? Porque el sueño es una muerte abreviada, y el matrimonio es una muerte sin otro fin que el del marido; y porque todos los casados sueñan con que son solteros ó viudos...—Verdad que esto último también lo sueñan despiertos.—Iba diciendo que mi amigo tenía tertulia en casa y cuando se cansaba de conversación y ruido, solía decir á su mujer, de modo que todos lo oyeran: «Vámonos á acostar, Marujilla, que estos señores se querrán ir.»

\* TIRSO.

Mejor aún es lo que decía un señor de Toledo que también tenía muchas visitas amigas de retirarse tarde.

TODOS.

¿Qué decía? ¿Qué decía?

TIRSO.

A las diez en punto de la noche y después de haber echado en balde á los visitantes mil y mil indirectas, —que ni las del Padre Cobos, — les decía con muy

mal gesto: «¿A que no saben vuestras mercedes lo que yo haría si me encontrara en su caso?»—«¿Qué haría? ¿Qué haría?»—preguntaban todos.—Y contestaba él:—«Pues me iría á mi casa.» \*

CERVANTES.

Pues vámonos nosotros antes de que nos echen.

ALARCÓN.

Sí, que yo tengo que madrugar.

QUEVEDO.

Y yo que dormir.

LOPE.

Y yo que confesar al rayar el alba á una pecadora hermosísima.

GÓNGORA.

Y yo que trabajar.

ROJAS. (*Despechado, apartándose de Juana de Villalba, á quien antes se acercó y que no ha consentido en mirarle más que de reojo y cuando sólo lo puede advertir el público, y acercándose al Marqués*).

Y yo que pasear un poco para acabar de digerir la cena del señor Marqués.

TIRSO.

Muy buenas noches.

MARQUÉS.

Adios, amigos míos.\*

(*A Cervántes, que se le acerca, alargándole la mano.*)

Adios Cervántes. (Mañana mismo veré al conde de Lemos... y contad conmigo para todo.)

CERVÁNTES.

Gracias, señor Marqués.)

MARQUÉS. (*A Jusepa.*)

Vaya con Dios la cómica excelente y la esposa ejemplar, en quien siempre fueron las liviandades fingidas, y siempre es y será la honradez verdadera. (*Aparte á Morales.*) Y tranquilícese su buen marido, que si porque vale tanto su esposa, anda él siempre con la barba sobre el hombro, precisamente porque vale tanto se puede y debe él descuidar. ¿Que gusta á todos? ¡Pues peor para todos y mejor para él! (*Los esposos se rien y saludan.*) —Adios, Juanilla, adios: que te alivies pronto el luto... No hablo del que llevas en el cuerpo, sino del que hoy te entristece el ánima; no hablo del que llevas por tu marido... no hablo de las telas negras: hablo de las telas... *rojas*.

JUANA.

Crea vucelencia que á la otra que me haga, le dejo por el primero que se me acerque.

MARQUÉS.

Pues yo me acercaré, aunque sea renqueando...  
 ROJAS. (*Que se ha acercado y escuchado fingiendo dis-*  
*tracción.*)

(*¿A la otra? Haremos las paces esta misma noche*  
*y la riña habrá servido de algo.*)

MARQUÉS.

¡Adios, fea! (*A María.*)

MARÍA.

Adios, hermoso!

MARQUÉS.

En burlas te lo he llamado, muchacha.

MARÍA.

Y yo también á vuecelencia.

MARQUÉS.

Adios, Lope: que guste esa comedia, y que se haga una semana de seguido y que salga á provincias como escapada.—Hasta más ver, señores.—Góngora, adios.—Rojas, á trabajar, á trabajar—sin mataros se entiende.—(*Con bondadosa maticia. Rojas se acerca con resolución á Juana de Villalba, los dos se hablan con viveza y salen del brazo conversando muy animadamente.*)—Quevedo, mucho ojo, que rejoneais

demasiado á los maridos... *complacientes*, y si todos los de la corte que practican esa... *virtud* embisten contra vos, sois hombre muerto.

QUEVEDO.

Siempre salgo yo á la plaza pública con la espada al cinto, y siempre voy prevenido para la lidia.

MARQUÉS.

Adios, señores, adios!

LOPE.

El brazo, señora doña Cristobalina.

MARQUÉS. (*Saludando á Calderón que, como el más joven, se queda respetuosamente el último, y hablando con él en el proscenio, mientras los demás se dirigen al foro poco á poco.—Música en la orquesta.*)

Adios, señor don Pedro.— A escribir comedias y á aprovechar el entendimiento que el cielo os otorgó y de que algún día tendreis que dar cuenta á la bondad divina, como todos los ingenios del mundo.—Seguid como habeis empezado, y un viejo con la cabeza llena de nieve, pero en cuyo corazón todavía no hace frio; un hombre que ama las letras y, de puro amor que las tiene, sólo de mozo y de enamorado hizo versos; el amigo de vuestro buen padre; vuestro... jefe no, vuestro compañero de armas, os lo dice y os lo jura por su fe de católico y por su nombre de caballero. Mucho vale vuestra

---

espada; pero vuestra pluma ha de conquistar á España más naciones y provincias que las que ayer ganó y hoy está perdiendo; y ha de conquistárselas no como esclavas, si no como hermanas cariñosas de la patria de *Don Pedro Calderón de la Barca!*

*(Se van hácia el foro. Cae pausadamente el telón.)*

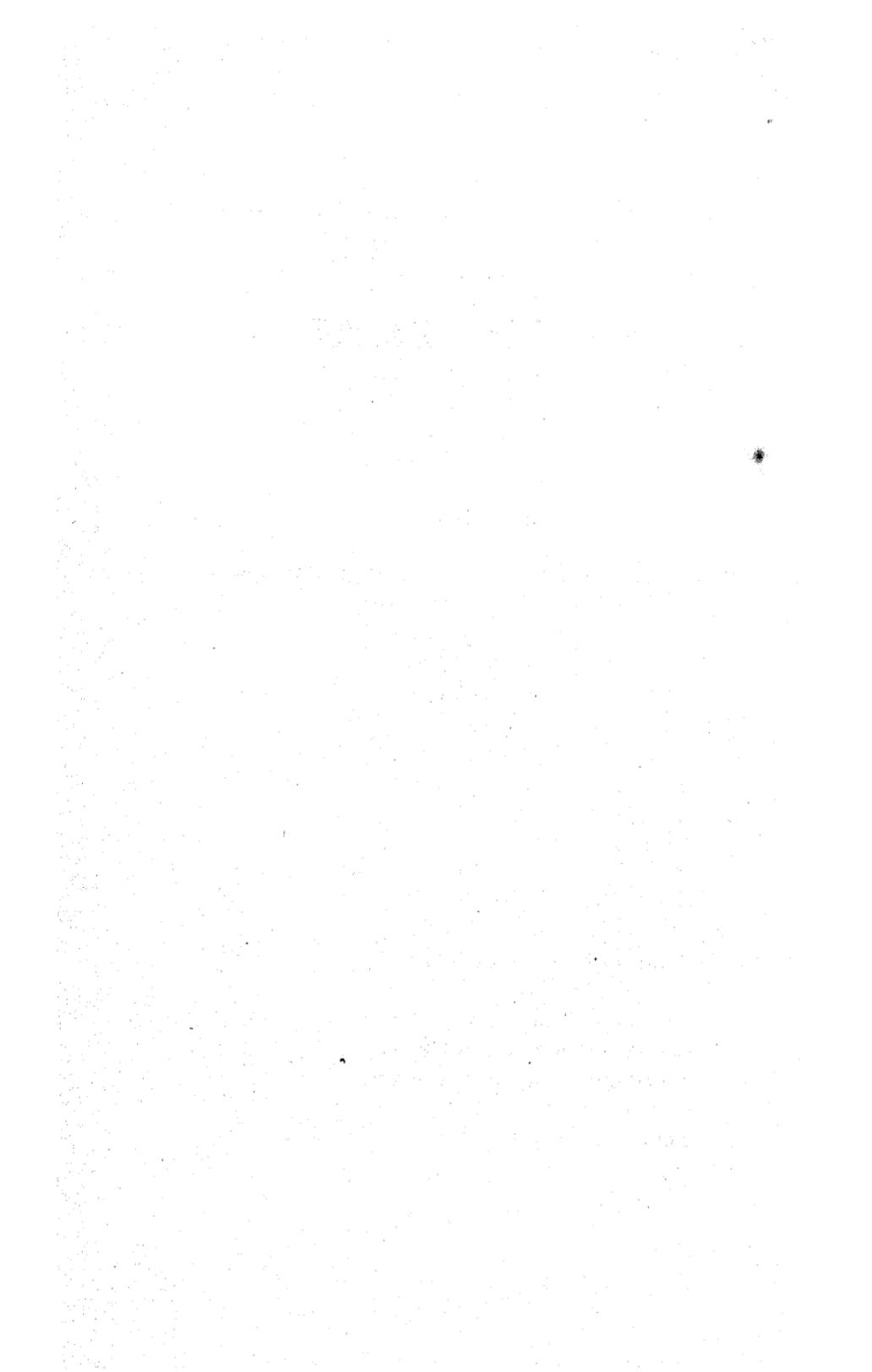
SEGUNDA PARTE.

PERSONAJES.	ACTORES.
EL PRÓLOGO. . . . .	SRAS. HIJOSA.
DOÑA CONCEPCIÓN RODRIGUEZ.	» Díez.
DOÑA JOAQUINA BÁUS. . . . .	» CASAS.
DOÑA JERÓNIMA LLORENTE. . .	» DANSANT.
DOÑA GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA. . . . .	» G. CALDERÓN (DOÑA LUISA).
DON JULIÁN ROMEA. . . . .	SRES. VALLÉS.
DON MANUEL JOSÉ QUINTANA..	» ALMADA.
DON JUAN NICASIO GALLEGO. .	» JIMÉNEZ (D. DONATO)
DON MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS. . . . .	» GARCÍA (D. DOMINGO)
EL DUQUE DE RIVAS. . . . .	» VALENTÍN.
EL DUQUE DE FRÍAS. . . . .	» CASTRO.
DON JUAN EUGENIO HARTZEN- BUSCH. . . . .	» ZAMACOIS.
DON VENTURA DE LA VEGA. . .	» ROMEA (D. JULIÁN).
DOÑ PATRICIO DE LA ESCO- SURA. . . . .	» CALVO (D. RICARDO)
DON ADELARDO LOPEZ DE AYALÁ. . . . .	» GUERRA (D. RICARDO)
DON ANTONIO GUZMÁN. . . . .	» CASTILLA.
Un criado, dos mozos de café, músicos y coristas.	

**Madrid: reinado de Isabel II.**



Julian Romea corona el busto de Calderon de la Barca.



## SEGUNDA PARTE.

---

### ESCENA I.

EL PRÓLOGO, *se presenta en la misma forma que en la primera parte y dice:*

Público amigo y señor:  
salgo... si no te incomodo,  
á anunciarte un cuadro en todo  
distinto del anterior.  
Aunque nadie con calor  
á propalarlo se atreve,  
¿habrá... (¡qué ha de haber!) quien pruebe  
que á la clásica poesía  
no iguala, en noble porfía,  
la del siglo diez y nueve?

Para que aquí salga y hable  
con la verdad que la alienta,  
un riesgo se le presenta  
casi casi insuperable.  
Pero como es muy probable

que esto te ponga curioso  
y que no tengas reposo  
hasta ver el fin del caso,  
ayúdanos tú, y el paso  
no será dificultoso.

Hablemos con claridad.—  
En la nueva lid de ingenio  
deben salir al proscenio  
los vates de nuestra edad.  
Hijos de esta sociedad,  
los conoce... media España,  
y no será cosa extraña  
que, al mostrarse en el teatro,  
se parezcan más de cuatro  
como un huevo á una castaña.

El parecido será  
sin duda más grande que ese;  
pero, aunque á todos nos pese,  
completo ser no podrá.  
Piensa ¡oh público! que... (ya  
á decirtelo me atrevo)  
viste á Calderón mancebo  
en la jornada primera,  
y quizá se pareciera...  
como una castaña á un huevo.

Echaos á discurrir  
¡qué fachas tan sorprendentes  
tendrán los genios presentes

en dramas del porvenir!  
¡Cuánto autor no hará servir  
sus nombres á su interés,  
dando con todo al través,  
poniendo—al matar sus vidas,—  
las caras desconocidas  
y las almas del revés!

Dejando aparte motivos  
que deben tenerse en cuenta,  
ningún vivo se presenta...  
por miedo... á los genios vivos.  
Por ahorrarnos positivos  
é irremediables entuertos;  
por excusar desaciertos;  
y porque, si se resienten,  
los vates vivos no aumenten  
el número de los muertos.

Si se premian intenciones,  
discúlpese este... delito  
en que no hay otro prurito  
que daros satisfacciones.  
No queremos galardones,  
sólo pedimos perdón:  
lo primero es la intención,  
y la nuestra es una sola:  
honrar la escena española  
para honrar á Calderón.

## ESCENA II.

Sala en casa de D. Julián Romea. En las paredes varios cuadros, y entre ellos los retratos al óleo de Moratin, de Espronceda y de *Fígaro*. Balcón á la derecha. Puerta en el fondo. A la izquierda una chimenea. Mesa en medio, con libros y papeles. Bustos de poetas y actores, entre ellos uno de Calderón, sobre pedestales. Tiestos con flores. Coronas colgadas por todas partes. Quiuqués y candelabros iluminan la escena. En todo reina un artístico desórden.

*Todos los personajes que figuran en la segunda parte, á excepcion de el PRÓLOGO, ROMEA, el CRIADO y los músicos. — Conversan animadamente en diferentes grupos; unos están sentados, otros de pié, otros pasean y fuman, etc., etc. — Al lado de la chimenea están las señoras hablando con GUZMÁN y VENTURA DE LA VEGA. — Gran animación y ruido.*

BRETÓN.

Pero, en fin, Sr. D. Juan Nicasio, ¿qué fué la cosa?

GALLEGO.

Nada; que me disputaba que el vocablo *pez* era masculino, y no común de tres como yo sostenia.  
(*Extrañeza en todos.*)

ESCOSURA.

¿Cómo común de tres?...

GALLEGO.

Pues bien claro está: *el pez, la pez y lo pez.*

ESCOSURA.

¿Qué *lo pez*?

GALLEGO.

Don Vicente Lopez, pintor de cámara de S. M. (*Todos se rien.*)

TODOS.

¡Já, já, já!—¡Tiene mucha gracia!—¡Mucha gracia!...

ESCOSURA.

Mejor aún es lo del miliciano.

TODOS.

¡Que lo cuente! ¡Que lo cuente!

ESCOSURA.

¡Cuéntelo usted, D. Juan Nicasio, cuéntelo usted!

GALLEGO.

Cuéntalo tú, que lo contarás con ménos gracia.

ESCOSURA.

¿A que no?

GALLEGO.

Si no le dejo hablar, revienta. Anda, hijo, anda....—Yo quiero mucho á este muchacho porque es un verdadero patricio.... Como que se llama Patricio de la Escosura!

ESCOSURA. (*Hablando muy de prisa, ahora y siempre.*)

Pues, sí, un miliciano nacional escribió un drama en once actos, un prólogo y no sé cuántos epílogos, titulado *Los goces de la familia ó El año del hambre en Madrid*.

QUINTANA.

¿Así, como suena?

ESCOSURA.

Así, así, como suena. Se lo leyó á D. Juan Nicasio y le preguntó cuántos ejemplares le parecía que tirase. D. Juan Nicasio le contestó: (*Imitando la voz bronca y hueca de Gallego.*) «Hombre, con que tire usted el original, basta.» (*Todos se rien.*)

GALLEGO. (*Riendo también.*)

Pero ¡cómo habla!... ¡cómo habla!

ESCOSURA.

Pues ¿qué? ¿No sabe usted que yo soy un gran orador?

GALLEGO.

Un grandísimo hablador es lo que tú eres.

ESCOSURA.

¿Nada más que un hablador? (*Con tristeza.*)

GALLEGO.

Tú serás un hombre importante: tú tienes corazón é inteligencia.... (*Escosura abraza á Gallego.*) Pero necesitas serenarte.

ESCOSURA.

¿Serenarme? ¿Serenarme yo?... (*Volviendo á moverse por la escena.*) ¡Si más serenidad que yo no la tiene ni el sereno de la calle de *Sal-si-puedes!*

GALLEGO.

Serenarte y sentarte un poco.

ESCOSURA.

¿Un poco? ¿Nada más que un poco? ¡Pues ya estoy sentado! (*Sentándose y levantándose al mismo tiempo.*) ¡Ya estoy sentado!...—Diga usted, D. Juan Nicasio, diga usted, ¿ha estado usted á oír el ventrílocuo?... ¡Oh, es notable! ¡Es notable! En la Cruz trabaja estas noches.... Vaya usted. Vaya usted.... Yo le prometo que se ha de admirar.

GALLEGO.

¿Admirarme yo? Pues ¿qué hace ese hombre para que yo me admire?

ESCOSURA.

¡Toma! Hablar con el vientre. ¿Le parece á usted poco?

GALLEGO.

¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! ¿No te estamos oyendo á ti hablar por los codos hace veinte años? (*Todos se ríen, y más que todos Escosura.*)

AYALA.

¿Qué hay de política?

ESCOSURA.

Dicen que la tropa está sobre las armas... Pero... ya veis... yo soy militar y estoy tan tranquilo... tan tranquilo... (*Sin dejar de moverse.*)

BRETÓN.

Hoy me han asegurado que es segura una nueva guerra civil.

AYALA.

¡Triste destino el nuestro! En otros tiempos se peleaba fuera de España... Ya no tenemos necesi-

dad de conquistar á nadie: nos basta y nos sobra con conquistar nuestro propio territorio.

RIVAS.

Dejemos la política en paz... Hablemos de cosas agradables: hablemos de arte, hablemos de literatura, que sobre esto todos podemos entendernos.

GALLEGO.

O callarnos.

JERÓNIMA LLORENTE.

Conque, Venturita, ¿cuento ó no cuento con la comedia de usted para mi beneficio?

VEGA.

Cuenta con ella mi señora doña Jerónima Llorente, nata y flor de las características españolas... (*De pronto, mirando á Guzmán, que está muy serio*). Pero, Guzmán, ¿qué te pasa? ¡ Parece que estás hablando con el casero, segun la cara que pones!... Gracioso más serio que tú no ha existido jamás... ¿Dónde te has dejado la gracia esta noche?

GUZMÁN. (*Con gravedad.*)

Pues ¿ya no te acuerdas que te la presté al salir de escena para que tú te lucieras por los dos?

CONCEPCIÓN RODRIGUEZ.

Y ¿tengo yo papel en la comedia del Sr. Vega?

VEGA.

¿Cómo no había de tenerle la incomparable Concepción Rodríguez?

CONCEPCIÓN RODRIGUEZ.

Y ¿es bueno?

VEGA.

¡Muy bueno, muy bueno!... ¡Muy largo, muy largo!...

JOAQUINA BÁUS. (*Riéndose.*)

Concepción y yo, amigo Venturita, no somos de los actores que miden sus papeles por varas.

*(Vega se acerca á Joaquina Báus y bajando la voz se deshace en cumplidos y disculpas que el público sólo ha de advertir por sus exagerados ademanes y gestos.)*

QUINTANA.

Pues, sí, á Perico le han dado nada ménos que una gran cruz.

ESCOSURA.

Y á Salvador le han dado otra... la de Isabel la Católica, y á Manolo la encomienda de Carlos III, y á Juan le han hecho marqués y...

GALLEGO. (*Volviendo la cabeza.*)

¿Quién habla ahí?

RIVAS.

Pero ¿qué hace tan callado y meditabundo el Sr. D. Juan Eugenio? (*Á Hartzembusch, que está en una mecedora de paja y no deja de moverse en ella, atendiendo á todo y celebrándolo con su risa sonora y con su semblante afable y expresivo.*)

HARTZENBUSCH.

Jé, jé... Nada, nada, Sr. D. Ángel.. Estaba recordando que, cuando mi padre y yo trabajábamos de ebanista, eran muy pocas las sillas de esta clase que se gastaban en Madrid... y hoy se han generalizado tanto, que ya las tienen en su casa hasta los actores. Jé, jé...

RIVAS.

¿Así habla el maestro?

HARTZENBUSCH.

¿Maestro? No señor... En ebanistería, yo no pasé nunca de oficial... Como San José... Jé, jé...

(*Todos se rien, y él vuelve á reirse lleno de maliciosa complacencia.*)

## ESCENA III.

DICHOS Y ROMEA, *por el fondo, seguido de un criado y dos mozos de café, que traen un servicio de ponche, cigarros, dulces, etc., etc., y lo dejan todo sobre el velador del centro.*

ROMEA.

Perdónenme ustedes, señores; he tardado, pero...  
Aquí está ya el ponche...

*(Todos le abrazan con cariño.)*

GALLEGO. *(Cogiendo un vaso.)*

Perdonado, perdonado, querido Julián.

*(Romea, Rivas, Escosura, Vega y Ayala sirven ponche ó dulces á las señoras. Todos beben ó fuman, y el cuadro se anima más y más. Quintana y Frias se ponen á hacer un nuevo ponche en una de las mesas del fondo de la escena.)*

ROMEA.

¿Vino al fin Arjona?

ESCOSURA.

No habrá podido... La función se ha concluido á las tantas, y como el pobre está delicadillo...

RIVAS.

Pues ¿qué tiene?

ROMEA.

Joaquín no anda bien.

GALLEGO.

Será por lo que yo. (*Mojando bizcochos en el ponche, operación que no abandona de ahora en adelante.*)

ESCOSURA.

¿Por qué?

GALLEGO.

Porque no tiene coche.

ESCOSURA.

Sí, es verdad... (*Riendo*) y los que andamos á pié no andamos bien. ¡Es verdad!... ¡Es verdad! ¡Já, já!

GALLEGO.

Pero hombre, ¡que no has de callar ni lo que los demás consideramos innecesario decir!

ESCOSURA.

¡Ah! Julián, mira: me ha dicho Tassara que no le espèremos.

ROMEA.

Pues quedó en venir.

ESCOSURA.

Á última hora se arrepintió. Quise obligarle y se puso hecho un veneno... Ése pára en Leganés.

GALLEGO.

Ni en Leganés pára ése: llega y sigue.

ESCOSURA.

¿Hasta dónde?

GALLEGO.

Hasta tu casa. *(Después de un momento y mirando fijamente á Escosura que se ríe por adelantado con el chiste que espera de Gallego.)*

ESCOSURA.

Florentino tampoco viene..... Dijo que estaba «aburrido de aburrirse» y á él y á Martínez de la Rosa se los llevó Gil y Zárate á leerles su nuevo drama.

GALLEGO.

Bien empleado les está.

ESCOSURA.

Narciso Serra se quedó cenando en los Andaluces, diciendo que estas reuniones son demasiado aristocráticas para él.—El pobre Luis Eguílaz no ha podido venir: le dolía el estómago y se lo llevó en su carruaje su amigo y protector D. Eugenio Ochoa...—Y á propósito de Ochoa...

ROMEA. (*Á una seña de D. Juan Nicasio y para cortar la palabra á Escosura.*)

Pero ¿qué es esto, Patricio? ¡Qué frac! ¡Qué pantalón!...

ESCOSURA.

Julián de mi alma; el hombre necesita llevar siempre todo lo que deba—aunque deba todo lo que lleve.

VEGA. (*Acercándose al grupo y cantando con la música del antiguo himno.*)

Todo duque ó marqués nace hombre:  
los dictados vinieron despues...

Por sus *prendas*

(*Cogiendo la solapa del frac de Escosura.*)

al hombre admiremos:

no tan sólo por duque ó marqués.

(*De pronto y con gran movilidad de cuerpo y fijeza de expresion, á Romea.*)

Pero, ¡chico!... ¡chico!... ¡Cómo has estado esta noche! ¡Contento debe estar Calderón de la Barca de la función que has organizado en el ex-corrал de la Pacheca para celebrar el aniversario de su natalicio! ¡Has estado hecho un Roscio! Bien que, no hay que darle vueltas; en España no tenemos más que dos actores.

ROMEA. (*Riendo.*)

¿Qué son?

VEGA.

Tú... y otro.

ROMEA.

¿Y quién es el otro?

VEGA. (*Después de una ligera pausa.*)

Mi modestia me impide decir que soy yo; pero mi espíritu de justicia me obliga á reconocerme por tal.—¡Cómo has hecho *El médico de su honra!*

ESCOSURA.

La verdad es que Julián es el hombre del siglo..... En otros tiempos eran los nobles los Mecenas del ingenio: hoy los Mecenas sois vosotros.....

GALLEGO.

Y nosotros los *Te-cenamos*. (*Engulléndose un bizcocho entero.*)

ESCOSURA.

\* Hoy no hay más nobleza que la del valor y la del talento.

RIVAS.

¿Y quién le impide al noble ser artista ni al artista ser noble?

ROMEA.

Y si no, ahí está usted.

RIVAS.

Y usted ahí.

*(Romea y el duque se abrazan.)*

VEGA.

Todo duque ó marqués nace hombre:  
¡los dictados vinieron después!.....  
*(Cantando como ántes, paseando y bebiendo.) \**

ESCOSURA.

Éa, éa, señores, aquí hacen falta versos.

VEGA.

Aquí lo que hace falta es dinero.

BRETÓN.

¿Quién quiere dinero?

TODOS.

¡Yo!.... ¡Yo!.... ¡Yo!....

BRETÓN.

Pues buscadlo, y repartiremos.

QUINTANA.

¡Señores..... ya está listo el ponche caliente! ¡Este  
es el que sienta bien!

VEGA.

¡Romea!

ROMEA.

¿Eh?

VEGA.

¡Romea!

ROMEA.

¿Qué quieres?

VEGA.

Rom... ¡éa! (*Romea le da una botella de rom y Vega echa una buena rociada en su vaso de ponche. Todos siguen el ejemplo y Vega se la devuelve á Romea mostrándola á la reunión y diciendo:*

Miradla... No hay engaño... Está vacía.

(*Cantando con música de «Hernani.»*)

¡Bebiam, bebiam

del ponche Juliaam!!

¡Aaaam!!!

(*Apurando el vaso de un sorbo.*)

¡Ahora, vengan versos! (*Como quien ya está apercebido para una desgracia y en el tono en que suele decirse «vengan penas.»*)

GALLEGO.

Venga ponche caliente, que el otro me ha enfriado el estómago.

ESCOSURA.

¿No dice nadie versos? ¡Pues yo los diré!

GALLEGO.

Ya.

ESCOSURA. (*Observando el gesto de Gallego.*)

Pero... no los diré míos, para que rabie D. Juan Nicasio. Los diré de Espronceda.

GALLEGO.

Mira, mira, si quieres que rabie D. Juan Nicasio y que rabiemos todos, dílos tuyos, dílos tuyos...

ESCOSURA.

¿Tan malos son?

GALLEGO.

No, hombre, no. (*Tirándole de la oreja.*) Hay otros peores.

ESCOSURA.

Aquí está el retrato del gran poeta... Un brindis á su memoria, y oid su famosa canción de *El Pirata*.

VEGA. (*A todos, aparte, de uno en uno.*)

(No dejarle hablar... No dejarle hablar.)

ESCOSURA. (*Declamando con gran brío y satisfacción.*)

Con diez cañones por banda...

VEGA. (*Que está á su derecha, cortándole la palabra.*)

Viento en popa á toda vela...

ESCOSURA. (*Sorprendido.*)

¿Eh?...

BRETÓN. (*Saliendo por el otro lado.*)

No corta el mar, sino vuela,  
un velero bergantín.

(*Escosura se vuelve y se encuentra con Rivas.*)

RIVAS.

Bajel pirata que llaman  
por su bravura *El Temido*.

TODOS. (*Incluso las señoras y el mismo Escosura.*)

En todo mar conocido  
del uno al otro confín!

VEGA.

¡Fin!

ESCOSURA.

Que diga algo Quintana, que es el mejor poeta de  
la reunión.

GALLEGO.

Mejorando lo presente, se dice.

ESCOSURA. (*Cortado.*)

¡Ay!.... Yo no lo he dicho por usted, señor don Juan Nicasio.

GALLEGO.

Yo lo digo por ti.

ESCOSURA.

¿Se ha picado usted?

GALLEGO.

¿Acaso eres tú capaz de extender patentes de poeta?...—Oigamos algo de Quintana.

QUINTANA.

Diré algun trozo de la oda á *La Imprenta*, ¿eh?...

GALLEGO.

¡Bueno, bueno!... (*Bebiendo siempre algun sorbo de ponche.*)

QUINTANA.

**A la invención de la imprenta.**

¿Será que siempre la ambición sangrienta  
ó del solio el poder pronuncie sólo,  
cuando la trompa de la fama alienta

vuestro divino labio, hijos de Apolo?  
 ¿No os da rubor? El dón de la alabanza,  
 la hermosa luz de la brillante gloria,  
 ¿serán tal vez del nombre á quien daría  
 eterno oprobio ó maldición la historia?  
 ¡Oh! despertad: el humillado acento  
 con majestad no usada  
 suba á las nubes penetrando el viento;  
 y si quereis que el universo os crea  
 dignos del lauro en que ceñís la frente  
 que vuestro canto enérgico y valiente  
 digno también del universo sea.

TODOS.

¡Bravo! ¡Muy bien!  
*(Hartzenbusch abraza á Quintana y llora de entusiasmo y de alegría.)*

GALLEGO.

¡Bueno! ¡bueno!...  
*(Bebiendo ponche. Quintana le mira con satisfacción y cariño.)*

QUINTANA.

Os diré otro trozo, nada más que otro trozo, porque la oda es muy larga.

GALLEGO.

¿Qué oda hay que no sea larga... áun cuando sea corta?

## QUINTANA.

A ver... A ver... (*Como buscando en la memoria.*)  
Sí: éste.

Tal fué el lauro primero que las sienas  
ornó de la razón, miéntras osada,  
sedienta de saber, la inteligencia  
abarca el universo en su gran vuelo.  
Levántase Copérnico hasta el cielo  
que un velo impenetrable ántes cubria  
y allí contempla el eternal reposo  
del astro luminoso  
que da á torrentes esplendor al dia:  
siente bajo su planta Galileo  
nuestro globo rodar; la Italia ciega  
le da por premio un calabozo impío  
y el globo, en tanto, sin cesar navega  
por el piélago inmenso del vacío.

## TODOS.

¡Bravo, bravo!

## HARTZENBUSCH.

¡Eso es escribir! ¡Eso es escribir! ¡Qué hombre  
este!

## GALLEGO.

¡Bueno! ¡Bueno!

QUINTANA. (*Dando más importancia que á todos los fervientes aplausos de los demás, al «bueno» de Gallego y acercándose á él lleno de placer y de orgullo.*)

¿Le ha gustado á usted de véras, compañero?

GALLEGO.

No está mal, no está mal.

QUINTANA. (*Un poco quemado.*)

¿Que no está mal?.. Yo creí... Como no ha dejado usted de decir «bueno! bueno!»...

GALLEGO.

Me referia al ponche que ha hecho usted, que está delicioso.

QUINTANA.

¡Burlón!... Quite usted de ahí! — Vaya, vaya, diga usted algo.

GALLEGO.

No, Sr. D. Manuel José: á mí no me gusta fastidiar á nadie. Los muchachos... los muchachos... usted señor duque.

(*Al anciano duque de Frias, con una gran voz.*)

FRIAS.

¿Eh?

(*Este personaje es sordo como una tapia y se pasa la noche procurando oír á los demás, con la mano aplicada al oído.*)

GALLEGO.

¡Que diga usted unos versos!

FRIAS.

¿Cómo?

GALLEGO.

¿Hay cañón en casa? *(A Romea.)*  
*(Ventura de la Vega se levanta y gesticula mucho*  
*delante del duque de Frias, sin articular una sola*  
*palabra.)*

FRIAS.

¡Hombre! No grites tanto, que ya te oigo... ¡Pues ni que fuera uno sordo! No traigo nada, no traigo nada.

GALLEGO.

¡Qué pronto comprendió que le pedían versos!

ESCOSURA.

Las ganas que tenía!

FRIAS.

No traigo nada, nada... y no sé nada de memoria...  
No leo, no leo...

ESCOSURA.

¡Bien, si no quiere ¿qué le hemos de hacer? Oye, tú, Julián!..

FRIAS. (*Sacando un papel.*)

En fin, leeré unos versillos... Están muy incorrectos... Hay que limarlos un poco todavía...

ESCOSURA. (*Señalando á Frias.*)

*El desdén con el desdén*, comedia famosa del inmortal poeta D. Agustín Moreto y Cabaña, malditísimamente representada por el Sr. Duque de Frias...

FRIAS.

Gracias, gracias, Sr. D. Patricio, usted es muy amable!... (*Saca un papel y se dispone á leer.*)

ROMEA. (*Quitándole el papel de la mano y con mucha cortesía.*)

Traiga usted, señor duque, que usted lee muy mal...

DUQUE DE FRIAS.

Gracias, gracias... ¿Quiere usted leerlos?... Oh! usted los leerá mejor que yo!.. Mucho mejor que yo!

ROMEA. (*Lee.*)

América! Oh dolor! Discordia impía  
con saña inexorable  
agita las regiones que circunda  
el atlántico piélago insondable.  
¡Gentes que alzais incógnita bandera  
contra la madre patria! en vano el mundo  
de Colón, de Cortés y de Pizarro,

á España intenta arrebatar la gloria  
de haber sido español; jamás las leyes,  
los ritos, las costumbres que guardaron  
entre oro y plata y entre aroma y pluma  
los pueblos de Atahualpa y Moctezuma,  
y vuestros mismos padres derribaron,  
restablecer podreis: odio, venganza  
nos jurareis, cual pérfidos hermanos;  
y ya del indio esclavos ó señores,  
españoles sereis, no americanos.  
Mas ahora y siempre el argonauta osado  
que del mar arrostrare los furores,  
al arrojar el áncora pesada  
en las playas antípodas distantes,  
verá la cruz del Gólgota plantada  
y escuchará la lengua de Cervántes.

TODOS.

¡Muy bien. ¡Muy bien!

HARTZENBUSCH.

¡Qué chico este! ¡Qué chico este! ¡Cómo escribe!  
*(Casi llorando de alegría, y ahora y siempre que leen  
los demás, levantándose del sillón y abrazándolos.)*

EL DUQUE DE FRIAS. *(Después de haber acabado la lec-  
tura sigue con el oído atento y diciendo):*

¡Muy bien! ¡Muy bien!

ROMEA.

Muy bien leído, ¿verdad, señor duque?

DUQUE.

Oh! muchas gracias... muchas gracias... No, no, á usted, á usted se le debe el efecto que mis versos han producido... ¡No puede usted figurarse con qué placer le oigo á usted siempre! (*Abrazándole.*)

ROMEA. (*Conteniendo la risa á que los demás dan rienda suelta.*)

¡Hombre! ¡Hemos estado muy galantes! Se ha comenzado á decir versos y de la Avellaneda no se ha acordado nadie... ¡Y es una señora!

GALLEGO.

¿Esto una señora? No lo habia conocido! Ésta es más hombre que todos nosotros juntos.

ESCOSURA.

Que diga unos versos Tula!

LA AVELLANEDA. (*Levantándose.*)

Allá van.

GALLEGO. (*Con seriedad.*)

Sí, hija mia, sí; no te hagas de rogar, que eso es muy feo.

LA AVELLANEDA.

¿Qué digo?

GALLEGO.

Di el *Adios á Cuba.*LA AVELLANEDA. (*En el centro de la escena, con majestad y desembarazo.*)

Al partir.

¡Perla del mar! ¡Estrella de Occidente!  
¡Hermosa Cuba! Tu brillante cielo  
la noche cubre con su opaco velo,  
como cubre el dolor mi triste frente.  
¡Voy á partir!.. La chusma diligente,  
para arrancarme del nativo suelo  
las velas iza, y pronta á su desvelo  
la brisa acude de tu zona ardiente.  
Adios, patria feliz, edén querido!  
¡Doquier que el hado en su furor me impela,  
tu dulce nombre halagará mi oído!  
¡Adios!.. Ya cruje la turgente vela...  
el ancla se alza... el buque, estremecido,  
las olas corta y silencioso vuela!  
(*Todos aplauden.*)

HARTZENBUSCH.

¡Qué chico este! ¡Qué chico este! (*Abrazando á la Avellaneda.*)

ESCOSURA.

Estos son los versos que corrigió usted ¿no es verdad? (*Al ver la cara seria de Gallego, se vuelve á la*

*Avellaneda y al notar la mirada de enojo que esta le lanza se tapa la boca y se queda aturdido y confuso.)*  
(¡Béstita de mí!)

GALLEGO.

Así deberías estar siempre: con la mano en la boca. *(Todos permanecen callados y molestos.)* Sí, hijo mio, sí; yo he corregido alguno de esos versos, pero es porque los versos de Gertrudis pueden corregirse y no tienen el menor parecido...

ESCOSURA.

¿Con los míos?...

GALLEGO.

No, hombre: contigo, contigo. Tus versos son buenos. Tú manejas muy bien la lengua. *(Todos se ríen y también la Avellaneda: Escosura, que lo advierte, corre á presentarle sus disculpas.)*

ROMEA.

Y el duque de Rivas ¿no dice nada?

RIVAS.

Diré unos versos á *La Maledicencia*..... Asunto de actualidad.

Ya perfume del ambiente  
ó ya del jardín estrella,  
lozana rosa descuella  
cuando el sol dora el Oriente.

mas ¡ay! ponzoñoso diente  
de insecto alevoso y vil  
muerde su tallo gentil,  
su luz virginal marchita  
y del trono precipita  
á la reina del pensil.

---

En su seno de cristal,  
puro y sin mancha ninguna,  
ostenta limpia laguna  
otro sol, al sol igual;  
cuando asqueroso animal  
que anfibio entre juncos yace,  
en destrozar se complace  
de los cielos el trasunto:  
lánzase al agua y al punto  
todo el encanto deshace.

---

La luna resplandeciente,  
rico, celestial topacio,  
vence en el inmenso espacio  
á la estrella más luciente;  
y cuando al orbe un torrente  
da de hermosa claridad,  
mueve el cielo sin piedad  
un oscuro nubarrón  
que mancha tal perfección,  
que ofusca tal majestad.

---

Lozana y fragante rosa,  
 tranquila y clara laguna,  
 bella y esplendente luna  
 es la opinión de la hermosa;  
 y la lengua mentirosa  
 que deslustra esta opinión,  
 hiriéndola sin razón,  
 es el insecto alevoso,  
 es el anfibio asqueroso,  
 es el negro nubarrón!

AYALA.

¡Son décimas dignas de Calderón! (*El duque de Rivas baja la cabeza complacido y confuso.*)

GALLEGO. (*Con la boca llena.*)

¡De Calderón y del duque de Rivas!

QUINTANA

Pero, señores, sentarse... ¿Por qué hemos de estar de pié?

(*Todos se sientan. Hartzenbusch, que se había levantado para abrazar al duque de Rivas, corre para impedir que Ayala se siente sobre su sombrero, en el cual este último no había reparado.*)

HARTZENBUSCH.

¡Eh! ¡Sr. D. Adelardo, Sr. D. Adelardo!

AYALA. (*Con su habitual reposo.*)

¿Qué pasa, Sr. D. Juan?

HARTZENBUSCH.

No... nada... nada... (*Cogiendo el sombrero y aplanchándolo cariñosamente con la manga de la levita.*) Que iba usted á sentarse encima de mi sombrero.

AYALA.

Perdone usted, pero ese sombrero es el mio.

HARTZENBUSCH.

¿Este?... ¡Hombre! Mire usted... Si no le pasa de la coronilla... (*Dádoselo para que se lo pruebe.*) Y aunque fuera el suyo... Los sombreros son para la cabeza... Digo yo.

AYALA. (*Devolviendo á Hartzzenbusch el sombrero.*)

Es verdad: yo tengo más cabeza que usted.

HARTZENBUSCH.

Más sombrero, Sr. D. Adelardo, más sombrero.

AYALA.

Los dos tenemos más y mejor cabeza que sombrero, Sr. D. Juan.

HARTZENBUSCH.

No basta decirlo: hay que probarlo. Diga usted á la reunión el soneto que nos recitó el otro día en la Biblioteca á D. Agustín Durán y á mí.

GALLEGO.

¿Es tuyo?

AYALA.

Mío es, Sr. D. Juan Nicasio... y de usted.

GALLEGO.

Gracias, hombre... Pues si es tuyo, será bueno, y, para el caso, es como si fuera mio.

AYALA.

La piedra imán recibe de una estrella  
el influjo en que busca su gobierno  
la nave audaz, y en éxtasis eterno  
contempla enamorada su luz bella.  
Siente en su espalda el mar la blanda huella  
de la luna gentil, y amante tierno,  
suspira y gime, ó con furor interno  
en cien peñascos á la par se estrella.  
Ama una flor al luminar del dia;  
dispersas y apartadas, sus amores  
se comunican las flexibles palmas.  
¿Por qué, ausente, no escuchas la voz mia?  
¿Por qué sienten mejor el mar, las flores  
y hasta las mismas piedras que las almas?  
(*Todos aplauden.*)

GALLEGO.

¡Bueno, bueno!

AYALA.

¿El soneto ó el ponche? (*Riendo.*)

GALLEGO.

El ponche y el soneto.—Este chico es de la buena madera.

ESCOSURA.

De la buena madera! De la buena madera! Esa es la palabra!.. Esa es...

GALLEGO.

¿Estabas tú ahí?.. ¿Qué hacías tan callado?

ESCOSURA.

Descansar.

GALLEGO.

¡Pobrecito! Falta te haría. Tanto hablar iba á hacerle daño.

ESCOSURA.

¿Daño?

GALLEGO.

Sí, hijo mio, sí: eso nó puede ser bueno. Vamos, *Desventurita*, dinos alguna cosa.

VEGA.

Os diré un trozo de la admirable tragedia que estoy escribiendo...—Voy á declamarlo acto continuo...—Chico (*Á Romea*), lo siento por ti: tu triunfo de esta noche se va á desvanecer como el humo.—Pero, en fin, paciencia y barajar.

ESCOSURA.

No, Julián, no: paciencia sola! Nada de barajar; créeme á mí.

*(Vega se coloca en el centro de la escena y todos se disponen á escucharle. Él tose, se limpia la boca con el pañuelo, etc., etc., y al ir á comenzar le interrumpe Escosura.)*

ESCOSURA.

Mejor sería ponerle consonantes para un soneto de piés forzados.

TODOS.

¡Buena idea! ¡Buena idea!

VEGA. (*Á Romea.*)

Esto es una adulación servil á ti y á tu ponche. No me dejan declamar para que no te haga sombra.

RIVAS. (*Escribiendo en su cartera.*)

Yo le daré los consonantes..

ESCOSURA.

¡Vengan! ¡vengan!

RIVAS.

Ahí van. (*Arrancando la hoja y dándosela.*)

VEGA. (*Lee.*)

*Chacho... Coche... Troche y noche... Gazpacho...  
Borracho... Noche... Desmoche... Muchacho... Chucho...  
Chicha... Machucho... Ficha... Cucurucho y Salchicha.*  
¡Caracoles!

ESCOSURA.

¿Y el asunto?—¡A la Libertad! (*Con entusiasmo.*)

GALLEGO.

A Leonidas.

ESCOSURA.

Está bien: á Leonidas.

VEGA.

¡Aprieta, manco! (*Sentándose á escribir.*)

TODOS.

¡Silencio! ¡Silencio!

VEGA.

No, no; hablen ustedes... Todos... No me importa...  
Todos...

GALLEGO.

¿Todos? Aquí no habla nadie más que Patricio.

ESCOSURA.

Pero Patricio habla por todos.

GALLEGO.

Verdad.

ESCOSURA.

Pero ¿á que me callo ahora si quiero?

GALLEGO.

¿A que no quieres?

ESCOSURA.

¿A que me callo?

GALLEGO.

¿A que no?

ESCOSURA.

¿A que sí?

GALLEGO.

¿A que no?

ESCOSURA.

¿A que sí? ¿A que sí? ¿A que sí?... Apuesto todo lo que tengo... No es mucho... Todo lo que tenga, que será algo más... El reloj, que ha salido hoy mismo de las mazmorras de Argel... Lo que llevo en el bolsillo: tres pesetas y media... ¿A que me callo?

GALLEGO. (*Levantándose y tapándole la boca.*)

¿Quién lo duda, hombre, quién lo duda?  
(*Risas generales.*)

ESCOSURA.

Es verdad... Pídanme ustedes otra cosa, pero callar no puedo: es cosa que no está en mí.

GALLEGO.

Cierto, muchacho: en ti sólo está el hablar. El callar debe estar en otro.

VEGA.

¡Ea, oid el soneto! ¡Oid el soneto!

RIVAS.

¿Ya lo ha hecho ese demonio?

TODOS.

¡Atención! ¡Atención!...

VEGA. (*Con ademán tragico-cómico y destacando mucho los consonantes.*)

Jerjes dijo á su auriga: Pára, *chacho*,  
y descendiendo del ebúrneo *coche*  
vió á los persas matando á *troche* y *moche*  
hacer con los trescientos un *gaspacho*.  
Y exclamó condolido: Ese *borracho*  
no vió que su valor se iba á hacer *noche*,  
que iba á sufrir un bárbaro *desmoche*...

¡Vamos! ¡Calaveradas de *muchacho*!  
¡Leonidas, infeliz! Hambriento *chrucho*  
devoró luégo su sangrienta *chicha*,  
y en este siglo mercantil, *machucho*,  
sólo se ve su rostro en una *ficha*,  
con su retrato se hace un *cucurucho*  
ó se envuelve una libra de *salchicha!!!*  
(*Risas y aplausos.*)

VEGA.

Dí tú algo, Juan.

TODOS.

¡Sí, sí; que diga versos Hartzzenbusch!

HARTZENBUSCH.

¿De qué voy á decir yo versos?

ESCOSURA.

De lo que quieras: de *Los Amantes*.

HARTZENBUSCH.

No, de *Los Amantes*, no... Aún no están á mi gusto... Cuando acabe de refundirlos, os diré todo lo que queráis.

VEGA.

¿Cuando acabes de refundirlos?... ¡Pues hay para rato!

ESCOSURA.

¡Es verdad!... ¡Es verdad!... ¡Hay para rato! ¡Hay para rato!

ROMEA.

Es mucho hombre este.

ESCOSURA.

¡Sí!...

RIVAS.

A otros les parece bien lo primero que hacen...

HARTZENBUSCH.

¡Jé, jé!... Pues á mí sólo me gusta lo último, y no del todo.

ESCOSURA.

Pero dices algo, ¿sí ó no?

GALLEGO.

Y tú, hijo mio, ¿no dices algo?

ESCOSURA.

¡Ya diré! ¡Ya diré!... (A todos.) ¡Atención! ¡Atención, que va á decir versos Hartzenbusch!

HARTZENBUSCH.

Diré una fabulilla que todavía no me parece mal del todo.

RIVAS.

Pues á nosotros ya nos parece bien.

HARTZENBUSCH.

Porque no la habeis oido, ¿verdad? (*Con su viveza de siempre.*)

QUINTANA.

Sin necesidad de conocerlas, pueden alabarse las obras de los discretos.

GALLEGO.

Y las de los tontos, sólo en ese caso.

HARTZENBUSCH. (*Muy cortado y con voz desentonadísima, lee.*)

El sastre y el avaro.

FÁBULA.

Hay gente que dice *cólega*  
y *epigrama* y *estaláctita*,  
*púpitre*, *méndigo*, *sútiles*,  
*hóviles*, *córola* y *áuriga*.

Se oye á muchísimos *périto*,  
y alguno pronuncia *mámpara*,  
*díploma*, *erúdito*, *pérfume*,  
*Pérsiles*, *Tíbulo* y *Sávedra*.

Los que introducen esdrújulos  
contra el origen y práctica,

imitacion de su método,  
lean la presente fábula.

Sabrán, si me escuchan, ustedes,  
que hubo un tal Pedrillo Zápata,  
sastre titular del Cóncejo  
de no sé qué villa manchega.

Era comilon Períquito  
y algo amigo de la gándaya;  
sin embargo, bien á ménudo,  
listo su labor despáchaba.

Vivia en su pueblo un rícode,  
cicatero sobre mánera,  
que le encargó que le cósiera  
calzones, chaleco y cháqueta.

Costumbre de pueblo péqueño  
es, muy general y sábida,  
que al sastre le dé la comida  
el mismo para quien trábaja.

Cose á vista del parróquiano,  
engulle, segun se trátara,  
buen almuerzo y rico púchero,  
cena, y acabó su fátiga.

A casa de don Ceférino  
se fué mi sastre de mañana;  
sirviéronle su desáyuno,  
y seda previno y agujas.

«Ea (dijo) hasta que Isídoro,  
tocando la gorda cámpana,  
la hora de comer no séñale,  
coso sin alzar la cábeza.»

Echóse á pensar el ávaro

si en fuerza de aquellas palabras,  
del sastre salir le púdiera  
la manutencion mas b́arata.

—«¿Quieres (le propuso á Périco)  
la olla comerte preparada,  
y hasta la cena seguídito  
proseguir luégo la tárea?»

Respondió el sastre: «Me acómoda;  
y áun si la cena me sácaran  
me la engullera: mi apétito  
no corre con hora márcada.»

—«Corriente (contesta el rícacho):  
Vas á comer de una zámpada  
para el dia de hoy por cómpete,  
y coses luego sin párada.

—La mitad sobra de séguro  
(dijo el ruin para su cámsa):  
ni un avestruz que se púsiera,  
tanto en el buche se encájara.

—Vamos (gritó): pronto, próntito;  
corta la sopa y la ensálada;  
y á Pedro sírvele en séguida  
la olla y de cenar, Baltásara.»

Dánselo y trágaló tódito,  
y dice despues de lá-cena:  
«Yo en cenando no doy púntada.  
Buenas noches: voyme á lá-cama.»

La salida del sastrécito  
fué una solemne tunántada;  
mas de burlas á miséribles  
ni un místico se escandáliza.

TODOS.

¡Muy bien! ¡Muy bien!

GUZMÁN.

¿Y Bretón? ¿Y Bretón?

BRETÓN.

Yo sólo sé de memoria la letrilla de *¿Quién es ella?*

ESCOSURA.

¡Pues venga!

TODOS.

Sí, sí, que la diga.

BRETÓN.

Cuentan de un corregidor  
nada bobo,  
que siempre que al buen señor  
denunciaban muerte ó robo,  
atajaba al escribano  
que leía la querella,  
diciéndole: ¡al grano, al grano!

*¿Quién es ella?*

Y como hombre procedía  
de gran seso  
quien tal actuación ponía  
por cabeza del proceso;  
que en vano más de una vez

se sigue al crimen la huella  
por no preguntar el juez:

*¿Quién es ella?*

En todo humano litigio

—¡no hay remedio!—

á no obrar Dios un prodigio,  
habrá faldas de por medio:  
danza en todo una mujer,  
casada, viuda ó doncella;  
luego el hito está en saber

*Quién es ella.*

Si Adán perdió el Paraíso,  
fué por Eva,  
que probar vedada quiso  
no sé si manzana ó breva.  
Desde entónces con profundo  
pesar pudo conocella;  
desde entónces sabe el mundo

*Quién es ella.*

Si ves hecho polvo el muro  
que fué Troya,  
merced al griego perjuro  
y á su bélica tramoya,  
suspende el fallo severo  
entre esta nación y aquella  
hasta que te diga Homero

*Quién es ella.*

Si á Blas, no el lazo, la albarda  
de Himeneo  
sólo de su hacienda guarda  
lo arrepentido y lo feo,

no preguntes: ¿cómo Blas  
nació con tan mala estrella?  
pregunta y acertarás:

*¿Quién es ella?*

Si en la calle siento ruido  
de camorra,  
y algun *quidam* mal herido  
grita: ¿no hay quién me socorra?  
*Requiescat* digo al difunto,  
doy paso al que le atropella  
y en la taberna pregunto

*¿Quién es ella?*

Si ves postrado en el lecho  
del dolor

á algun mozo de provecho,  
no le preguntes, doctor,  
qué reuma ó qué tabardillo  
en su salud hizo mella;  
pregúntale—es más sencillo—

*¿Quién es ella?*

Es un sexo amable, lindo.....

Sí, una plata;  
yo lo confieso..., y prescindo  
de la vieja y de la chata;  
pero escamado y cobarde  
digo ¡zape! á la más bella;  
que temo saber ¡muy tarde!

*Quién es ella.*

ROMEA.

¡Ahora la palinodia! ¡La palinodia!

BRETÓN.

Pero...

TODOS.

¡Sí, sí, que la diga! ¡Que la diga!

BRETÓN.

Vaya, pues que la diga Guzmán que se la sabe de memoria y es quien ha armado todo este cisco.

GUZMÁN.

¡Hombre! Es un fastidio ponerse uno ahora...

BRETÓN.

Mira, no te incomodes tanto, porque nos reiremos más.

GUZMÁN.

A la evidencia me rindo  
y en la justicia me fundo.  
La *Mujer*, lo juro al Pindo,  
es el animal más lindo  
que Dios crió en este mundo.

Ni sólo estriba su palma  
en este precioso dón;  
que, con muy rara excepción,  
hermosas son en el alma  
como en el cuerpo lo son.

Cuando su flaqueza sacas

á relucir y sus macas,  
considera, *Hombre* demente,  
que persigues igualmente  
á las gordas y á las flacas.

Si las culpas, tú te implicas;  
porque, tirano sañudo,  
tú haces la ley, tú la aplicas,  
y para ellas—¡pobres chicas!—  
siempre es la ley del embudo.

Cifra el hombre su esplendor  
en el amor de la gloria;  
mas con instinto mejor  
la *Mujer* brilla en la historia  
por la gloria del amor.

¡Ah! si por seguir tus huellas  
se vicia tan noble instinto,  
no culpes, *Hombre*, á las bellas,  
sino á ti, con tercio y quinto  
más débil que todas ellas.

Siervas en todo lugar  
porque lo has dispuesto así,  
¿no ves, *Hombre* baladí,  
que ellas no pueden pecar  
sino contigo y por ti?

Sé indulgente, pues ya ves  
que la equidad lo reclama  
y lo pide tu interés:

¿por qué les quitas la fama...  
si te arrastras á sus piés?

¿Por qué tu desprecio llora  
la que con paciencia santa

cuando niño te amamanta,  
y cuando jóven te adora,  
y cuando viejo te aguanta?

Sin la *Mujer* no hay placer.  
¿Es fiel? Bendice tu estrella.  
¿Es maula? ¡Cómo ha de ser!  
Ó capitula con ella....,  
ó suprime la *Mujer*.

Mas primero que tal hagas  
consentirás que te emplumen  
y que se calcen tus bragas,  
porque en sus ojos te embriagas  
de amor, de gozo... En resúmen:

Desde la planta al cabello  
la *Mujer*—insisto en ello  
y lo pruebo y te confundo—  
es el animal más bello  
que Dios crió en este mundo.

(*Aplausos.*)

ROMEA.

Aquí, en un álbum, tengo poesías de todos vos-  
otros y de otros poetas méenos conocidos...

JOAQUINA BÁUS.

¿Y hace mucho tiempo que tiene usted ese álbum  
en casa, Julián?

ROMEA.

Tres años apénas. (*Con sencillez.*)

GALLEGO.

No es mucho: en la mía no están nunca menos de siete.

RIVAS.

En la mía no se devuelven.

ESCOSURA.

En la mía se venden.

VEGA.

Yo soy más rumboso: los tiro.

JOAQUINA BÁUS. (*Sonriendo.*)

¡Qué alarde de informalidad y de aturdimiento!...

GUZMÁN.

¿Qué quieren ustedes?... ¡Esta es la época!... (*De muy mal humor. Todos se ríen.*) ¿Qué he dicho yo para que se ríen ustedes?

BRETÓN.

Calla hombre, no te enfades; que no se ríen de lo que has dicho, sino de ti.

ROMEA.

Vamos á leer algo de lo que hay en este álbum.

GALLEGO.

Y ¿por qué no dice versos suyos Romea?

ROMEA.

No, no... Los actores hemos nacido exclusivamente para que brille el talento de los demás.

GALLEGO.

\* Esos son los actores como usted, y actores como usted entran pocos en quintal.

ROMEA.

En España, ¿y ahora?... Sr. D. Juan Nicasio, no es usted justo. Desde que D. Juan Grimaldi se encargó de la dirección de nuestros teatros, honran la escena española nombres ilustres... Todos mil veces más ilustres que el mio... Aquí, sin ir más léjos, está Concepción Rodríguez, después de cuyo nombre no hay elogio que no parezca injusticia de puro insuficiente... Aquí está Joaquina Báus, que ha dado al teatro dias de gloria como actriz y que como madre también ha de dárselos... Pues ¿y Jerónima Llorente?

JERÓNIMA LLORENTE.

Presente.

ROMEA.

¿Dónde me deja usted á doña Jerónima Llorente?

JERÓNIMA LLORENTE.

Déjeme usted aquí, al lado de la chimenea, que estoy muertecita de frío. No hay juventud que resista un invierno como este. (*Todos se rien.*)

ROMEA.

Pues ¿y Guzmán?

GUZMÁN.

Dejen ustedes en paz á Guzmán.

ROMEA.

Guzmán no es esta noche *Guzmán el Bueno*.—¿Y el bríoso Latorre y el saladísimo Cubas, y el admirable Arjona y el enérgico Luna y el concienzudo Lombía y...

VEGA.

No vayas á olvidarte de mí.

ROMEA.

Tú me lo recordarás.—En fin, ¡qué sé yo cuántos más de primer orden! Pero, al grano, al grano.

GALLEGO.

El grano será la poesía, ¿eh?...

ROMEA.

Sí, señor; ¡pero ya verá usted qué grano tan limpio de polvo y paja! \*

ESCOSURA.

¿De quién es lo que vas á leer?

ROMEA.

De un tal... La firma es lo único que no se entiende bien... Es un apellido que parece extranjero. Los versos me hicieron entrar en curiosidad, y me enteré por la dueña del álbum... Es un muchacho andalúz... muy joven todavía... casi un niño...

El arpa.

Del salón en el ángulo oscuro,  
de su dueño tal vez olvidada,  
silenciosa y cubierta de polvo  
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,  
como el pájaro duerme en las ramas,  
aguardando la mano de nieve  
que sabe arrancarlas!

¡Ay!—pensé— ¡cuántas veces el genio  
así duerme en el fondo del alma  
y una voz, como Lázaro, espera  
que le diga: «¡Levántate y anda!»

(*Muestras de aprobación.*)

GALLEGO.

Pero no se sabe ¿cómo se llama ese muchacho?

ROMEA.

Una cosa así como... Backer ó Becker... Dicen que es de Sevilla...

JOAQUINA BÁUS.

¿Será hijo de Becquer el pintor?

RIVAS.

Pero ¿nadie le conoce?

ROMEA.

No... Creo que no. Este poeta pertenece á la raza de los poetas españoles, que empiezan á ser conocidos de todo el mundo al dia siguiente de su entierro.

AYALA.

Eso es que de cuando en cuando quiere la divina Providencia dar una prueba clara, tangible, indudable, de que el alma es inmortal y de que la vida verdadera del hombre no comienza hasta despues de su muerte.

RIVAS.

\* Muy bien dicho. Este chico es poeta.

QUINTANA.

Y pensador.

ESCOSURA.

Este chico será uno de los hombres más grandes de España: Ayala será muy pronto el nuevo Calderón.

AYALA.

Yo me contentaría con llegar á ser *el viejo Ayala*.

ESCOSURA.

El nuevo Calderón; sí, señor; porque... no sé si estarán ustedes conformes conmigo, pero en el arte hay genealogías... y, dentro del arte, la trasmigración de las almas es un hecho indiscutible y...

GALLEGO.

Pára el carro, hombre. Tu idea es exacta; pero no la diluyas en un mar de palabras, porque tendrá la muerte del azucarillo.

ROMEA.

Aquí hay unos versos encantadores de Florentino Sanz... ;Qué ingenio el de Florentino!...

BRETÓN.

Lástima grande es que lo malgaste en frivolidades y que apénas haga uso de él.

## HARTZENBUSCH.

Por fortuna, con lo que ha hecho y con lo que impensadamente se le irá cayendo de la pluma como la fruta madura se cae del árbol, basta y sobra para que su nombre no se borre jamás de nuestra literatura contemporánea.

## ROMEA.

Son unos tercetos hechos ante la tumba del malogrado Enrique Gil.

¡Hijo de otra región, trémulo y mudo  
con la mirada que por ti paseo,  
nieve septentrional, yo te saludo!

Una tarde de Mayo (casi creo  
que salta á mi memoria su hermosura  
de este cuadro invernal, como un deseo).

Una tarde de flores y verdura,  
rica de cielo azul, sin un celaje,  
y empapada en aromas y frescura;

En que, al són de las auras, el ramaje  
trémulo de los tilos repetía  
de otros lejanos bosques el mensaje;

Yo, con mi propio afán por compañía,  
del recinto salí que nombró el mundo  
corte del rey filósofo algun día.

A su verdor del Norte sin segundo,  
de un frondoso jardín los laberintos  
atrajeron mi paso vagamundo.....

En armoniosa confusión distintos,

cándidos nardos y claveles rojos,  
tulipanes, violetas y jacintos,

De admirar el verjel diéronme antojos;  
y perdíme en sus vueltas, rebuscando,  
ya que no al corazón, pasto á los ojos.

Y una viola, que al favonio blando  
columpiaba su tímida corola,  
quise arrancar...—Mas súbito, clavando

Mis ojos en el césped, donde sola  
daba al favonio sus esencias puras,  
respeté, por el césped, la viola.....

¡Guirnalda funeral, de desventuras  
y lágrimas nacida, eran las flores  
de aquel vasto jardín de sepulturas!

Pero jardín. Allí, cuando los llores,  
aún te hablarán la amante ó el amigo  
con aromas y jugos y colores...

¡Y de tu santo afán mudo testigo,  
algo en aquellas flores sepulcrales,  
algo del muerto bien será contigo!

Dentro de nuestros muros funerales  
jamás brota una flor... Mal brotaría  
de ese alcázar de cal y mechinales,

Índice de la nada en simetría,  
que á la madre común roba los muertos  
para henchir su profana estantería;

Ruín estación de huéspedes inciertos  
que ofreciera á los vivos sus moradas,  
por alquilar los túmulos abiertos!

De tierra sobre tierra fabricadas,  
más solemnes quizá, por más sencillas,

las del santo jardín tumbas aisladas,  
 Con su césped de flores amarillas,  
 se elevan... no muy altas... á la altura  
 del que lllore, al besarlas, de rodillas.

¡Mas sola allí... sin flores... sin verdura...  
 bajo su cruz de hierro se levanta  
 de un hispano cantor la sepultura!...

Delante de su cruz tuve mi planta...  
 —y soñé que en su rótulo leía:

«¡Nunca duerme entre flores quien las canta!»  
 (*Aplausos.*)

ESCOSURA.

¡Magníficos versos!

VEGA.

¡Y magnífica lectura! Verdad que este es un mozo  
 muy instruido. Sabe leer y escribir... Y escribir... y  
 escribir... Oigan ustedes unos versos suyos... que  
 yo no le corregí... (*Mirando á Escosura.*) Yo te los  
 haré valer; ya verás cómo, dichos por mí, pare-  
 cen buenos. ¡No tengas cuidado!

A ella.

Vuelve á mi mente encendida,  
 vuelve, recuerdo adorado:  
 tú del corazón llagado  
 embelleces el dolor,  
 como el mágico preludio  
 de la lira del Profeta,

como el alma del poeta  
el primer sueño de amor.

Yo la miré dulce, bella,  
como la flor en su broche,  
como el astro de la noche  
melancólica vagar,  
y pura como su rayo  
que en los aires se dilata  
y en blanca lluvia de plata  
se desliza por el mar.

Con lágrimas de mis ojos  
mi corazón la llamaba:  
al hombre que la adoraba  
volvió su dulce mirar  
y cual ancha catarata  
de los cielos desprendida  
bajó un torrente de vida  
mi corazón á inundar.

¡Angel de amor! ¡Para siempre  
mi alma á la tuya unida!  
Mira, tal vez de la vida  
en el último escalón,  
verás tu imágen mudada  
bajo la arruga enojosa...  
¿Quieres verla fresca, hermosa?  
Búscala en mi corazón.

Sí, que allí, junto á la tumba,  
mis recuerdos lisonjeros  
como en los años primeros  
en mi pecho se alzarán;  
siendo mis cabellos blancos

sobre mi frente arrugada,  
blanca nieve amontonada  
sobre el hirviente volcán.

(*Todos aplauden y abrazan á Romea.*)

ROMEA.

Gracias, señores, gracias..... También es muy bonito este romance que ha puesto aquí Martínez de la Rosa.

GALLEGO.

Será *El Nido*, ¿eh? Es una linda poesía que incluyó en nuestro libro.

ESCOSURA.

¿En qué libro?

GALLEGO.

En el nuestro: en *El libro de los Niños*.

QUINTANA.

¡No está usted mal niño!

GALLEGO.

¿Que soy viejo? ¡Mejor! Así no podrán decir de mí cuando me muera, que me he malogrado, como se dirá de todos ustedes.

TODOS.

¡Já, já, já!

GALLEGO.

Y cuenta que la mayor parte no habrá hecho nada mejor en su vida. (*Grandes risas.*) \*

ROMEA. (*Dejando el álbum sobre la mesa.*)

Señores... ¡qué hermosa condición la del arte! Él es el bálsamo que, si no cura del todo, mitiga al ménos el dolor de las heridas del alma. Él es el autor de las más firmes amistades y el componedor de los más enconados enemigos; él es el mejor sostén de la vida de los que, por su ventura ó por su desdicha... — ¡por su ventura! — tienen corazón y alma. ¡Gloria á Calderón, amigos míos, que hoy nos reúne aquí á todos, haciéndonos olvidar diferencias y rencillas que nada pesan al lado del sincero cariño que nos profesamos!

ESCOSURA.

¡Bien por Julián! ¡Julián es orador! Julián debía ir á la Cámara...

ROMEA.

Luego iré... á la mia.

ESCOSURA.

Lo digo, porque...

GALLEGO.

Ya está éste azorado al ver que habla otro.

ROMEA.

Una idea se me ocurre. Organicemos una fiesta en honor de Calderón, á quien debemos este buen rato.

BRETÓN.

¿Una fiesta?

ROMEA.

Una especie de apoteosis... casera, pero no menos cariñosa y entusiasta que las otras... La llama de la ponchera ilumina fantásticamente el cuadro... la luz de los quinqués desmaya poco á poco... y la lumbre de la chimenea contribuye al buen efecto del conjunto. Abre el balcón, Manolo, y que la luna tome también parte en la función... que esta luna luce más y cuesta menos que la del teatro. (*Bretón abre el balcón del foro y la luz de la luna ilumina la escena.*) Así... Así está bien. ¡Ya vereis! Ya vereis qué apoteosis fantástico-real vamos á hacer en tres segundos. Venga acá el busto del gran poeta. (*Ponen en el centro el busto de Calderón.*) En su cabeza y á sus piés, todas mis coronas... que no recuerdan más que triunfos vuestros, amigos míos... Ajajá!... Más coronas!.. Más!.. Más!.. Todas las que haya en mi cuarto... Son pocas... ¿No hay ninguna más? Ah! sí... (*Sacando una de oro de un estuche.*) Aquí hay una de oro... pobre para honrar á Calderón de la Barca... (*Poniéndola en sus sienes.*) Pero ya ha tocado

mi corona la frente del poeta: ya es digna de él. Démosle otras de cariño y de entusiasmo que le serán más gratas. Decid vosotros vuestros sonetos (*á Gallego y Quintana*) á Calderón.

GALLEGO.

Que los digan estas señoras. Calderón era hombre de buen gusto y preferiría, como yo, los piropos con faldas.

HARTZENBUSCH.

Diga usted el mio, Joaquina.

GALLEGO.

Sí, sí, antes el de Juanito.

HARTZENBUSCH.

Me resigno! El de usted debe ser el último, porque es el mejor... y para no quitarme el efecto del mio.

GALLEGO.

¡Este diablejo sabe más que yo!  
(*Riéndose y tirando de la oreja á D. Juan Eugenio.*)

JOAQUINA BAUS.

A Calderón.

Con voz clamaste de pesar profundo  
al contemplar la pequeñez humana:  
«Sombra es la vida, como el sueño vana,

y es fantástico bien, el bien del mundo.

Pero brillando tú claro y fecundo  
sol en los cercos de la escena hispana,  
¿cómo ilusión te pareció liviana  
la fuerza de tu ingenio sin segundo?

Tú, desde el envidiado Manzanares  
al Arno, al Rhin y al Plata, mereciste  
respeto, admiración, lauros y altares;

Y pues eterna vive tu memoria,  
con más justa razón decir debiste:  
«Sueño todo será; verdad mi gloria.»

CONCEPCIÓN RODRÍGUEZ.

En la traslación de los restos de D. Pedro Calderón  
al cementerio de San Nicolás.

Gloria y delicia de los patrios lares,  
¡buen Calderón! de tu fecunda vena  
el copioso raudal el orbe llena  
venciendo espacios y cruzando mares.

Difunden hoy tus dramas á millares  
las prensas de Leipsick, los oye Viena,  
y hasta en las playas bálticas resuena  
el cisne del modesto Manzanares.

¡Oh hispana juventud! Si al arduo empeño  
de hollar del Pindo la sublime altura  
no te alentare porvenir risueño,

Esa pompa, ese mármol te asegura  
con muda voz que, si *la vida es sueño*,  
siglos de siglos el renombre dura.

## ESCENA III.

DICHOS y el CRIADO.

CRIADO.

Señor, aquí está la orquesta del teatro del Príncipe que viene á felicitar á usted y á darle una serenata... Tambien vienen los coristas...

ROMEA.

¡Que pasen! ¡Que pasen!

ESCOSURA.

¡Que pasen! ¡Y que beban! y que canten la cantata que esta noche se ha estrenado en la función del teatro del Príncipe.

JOAQUINA BÁUS.

¿De quién es la música?

VEGA.

De un violín de la orquesta del teatro Real, de Manolito Caballero, que pronto será uno de los primeros compositores españoles.

RIVAS.

Y ¿quién ha hecho la letra?

AYALA.

Uno de los más preclaros sucesores de Calderón: el autor de *El Trovador* y *Simon Bocanegra* y de cien obras más, honra de la literatura del siglo XIX!

TODOS.

¡Que salga! ¡Que salga!

AYALA.

¡Sí, sí! ya estará en su casa durmiendo á pierna suelta ó haciendo redondillas de memoria.

ESCOSURA.

¡Música y flores! ¿Dónde hay flores?

ROMEA.

En mis tiestos... (*Todos toman flores y hacen lo que indica el diálogo.*) Despojémoslos de sus camelias y arrojémoslas sobre el busto del insigne dramático... Honrémonos todos honrándole á él... Los pequeños sólo pueden elevarse hasta los grandes en alas del entusiasmo y de la admiración. No todos pueden ser admirados; pero todos podemos y debemos admirar.

*El coro entona la siguiente*

## CANTATA A CALDERÓN.

*Letra del Excmo. Sr. D. Antonio García Gutiérrez y  
música del maestro D. Manuel Fernández Caballero.*

## RECITADO.

Lleno estaba el corral. Era una tarde.  
Se anunciaba comedia de autor nuevo.  
Hacía de sus dotes un mancebo  
por vez primera prodigioso alarde.  
«¡Vitor á Calderón! ¡Vitor!» clamaba  
la muchedumbre, de su genio esclava,  
ebria de gozo y de entusiasmo llena.  
«¡Vitor al rey de la española escena!»  
Rico de inspiración, desde aquel día  
subió el poeta cuanto puede el hombre,  
llenando con la fama de su nombre  
aquella España, grande todavía.

## CORO.

Por él, de su fecundo  
ingenio altas hechuras,  
¡hermosas criaturas,  
que anima la verdad!  
¡Clotaldo! ¡Segismundo!  
¡Rosaura enamorada!  
¡pasásteis de la nada  
á la inmortalidad!

## RECITADO.

Murió el vate. Dos siglos han volado.  
El mundo se ha abreviado  
ó ha crecido la llama refulgente  
de ese sol que en Madrid tuvo su oriente.  
Ya no aquí sólo su esplendor se encierra,  
que su fama al correr de gente en gente  
ha inundado la tierra.

## CORO.

No ha muerto el noble vate  
de España luz y gloria:  
por siempre en la memoria  
del mundo vivirá.  
Su fe cristiana late  
en todas sus creaciones,  
y en nuestros corazones  
presente y vivo está!

FIN DEL CUADRO LITERARIO.



## NOTA.

---

Las vulgarmente llamadas *conveniencias teatrales* han hecho indispensables varias alteraciones en los versos que se leen ó recitan en la primera parte.

Las mismas *conveniencias* aconsejan que se supriman en la representación todos los trozos comprendidos entre dos asteriscos.



# CANTATA Á CALDERON

LETRA DEL EXCMO. SR.

D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

MÚSICA DEL M<sup>RO</sup>.

D. MANUEL FERNANDEZ CABALLERO.

VIOLINES.

VIOLAS.

FLAUTIN.

FLAUTAS.

OBOES.

CLARINETES EN LA.

FAGOTES.

TROMPAS EN SOL.

TROMPAS EN DO.

CORNETINES EN LA.

TROMBONES Y FIGLE.

BOMBO.

TIMBALES SOL Y RE.

ARPA.

TIPLES.

TENORES.

BAJOS.

VIOLONCELOS.

CONTRABAJOS.

The image displays a page of a musical score for a cantata. The score is arranged in a vertical column of staves. On the left side, the instrument parts are labeled: VIOLINES, VIOLAS, FLAUTIN, FLAUTAS, OBOES, CLARINETES EN LA, FAGOTES, TROMPAS EN SOL, TROMPAS EN DO, CORNETINES EN LA, TROMBONES Y FIGLE, BOMBO, TIMBALES SOL Y RE, ARPA, TIPLES, TENORES, BAJOS, VIOLONCELOS, and CONTRABAJOS. The musical notation includes various notes, rests, and dynamic markings such as 'f' (forte) and '8<sup>a</sup>' (octave). The key signature is one sharp (F#), and the time signature is common time (C). The score is written for a full orchestra and a vocal ensemble.

This image shows a page of handwritten musical notation, likely a score for a symphony or opera. The notation is arranged in a system of staves. The top section includes a Flute part, indicated by the label "Flauto" on the right side of the staff. Below this, there are several staves for other instruments, including a Bassoon part labeled "Fagotto" and a Cello part labeled "Violoncello". The notation is dense, featuring various rhythmic values, accidentals, and trills (marked "tr"). A section of the score is marked "Figle." (likely a figure or ornament). The bottom of the page shows the beginning of a new section, possibly a Cello part, with a key signature change to two flats and a common time signature.

This image shows a page of musical notation, likely a score for a string quartet or similar ensemble. The page contains 14 staves. The top two staves are in treble clef, and the bottom two are in bass clef. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamics. The dynamics *p* (piano) are marked in several places: on the 6th staff, the 8th staff, and the 14th staff. The word *Figle.* (Fingering) is written above the 8th staff. The word *Pizz.* (Pizzicato) is written above the 14th staff. The notation is dense and complex, with many notes and rests. The page is numbered 4 in the bottom left corner.

A musical score for Trompas, consisting of ten staves. The notation is sparse, with many rests. A melodic line begins on the eighth staff, marked with a '10' above the first measure. This line features a series of eighth and sixteenth notes, some beamed together, and includes a trill-like figure. The score concludes with a double bar line and a fermata on the final note.

CITADO: (Durante el obligado de Trompas.)

Lleno estaba el corral. Era una tarde. Se anunciaba comedia de autor nuevo. Hacía sus dotes un mancebo por vez primera prodigioso alarde.<sup>22</sup> Vitor á Calderon! Vitor! unaba la muchedumbre, de su genio esclava, ebria de gozo y de entusiasmo llenal. Vitor al rey de la española escena!<sup>23</sup> Rico de inspiracion, desde aquel dia su. ¿ el poeta cuanto puede el hombre, llenando con la fama de su nombre aque España, grande todavia.

A series of ten empty musical staves, identical in layout to the top section of the page, with no notation present.

This page of musical notation consists of 15 staves. The top 10 staves are mostly empty, with some scattered notes. The 11th staff features a first ending bracket labeled "1º" and a dynamic marking "p". The 12th and 13th staves contain melodic lines with slurs and "p" markings. The bottom 5 staves are empty.

This image shows a page of handwritten musical notation, likely a score for a piece of music. The notation is arranged in 15 horizontal staves. The top staves (1-10) contain complex melodic and harmonic lines with various note values, rests, and dynamic markings such as *f* (forte). The bottom staves (11-15) appear to be accompaniment or lower register parts, with some staves showing rests. A specific musical phrase in the lower right section is marked with *mf* (mezzo-forte) and labeled "Figle." in the right margin. The handwriting is clear and professional, typical of a composer's manuscript.

Musical score for piano accompaniment, featuring multiple staves with notes, rests, and dynamic markings such as *mf* and *p*. The score includes a second ending marked with a '2.' and a repeat sign.

¡Por él, de su fe\_cundo inge\_nio altas lu  
 ¡Por él, ¡Por él, de su fe\_cundo inge\_nio altas lu  
 ¡Por él, ¡Por él, de su fe\_cundo inge\_nio altas lu

1.º Figle:

chu - ras her - mo - sas cri - a tu - ras que ni - ma la ver

chu - ras her - mo - sas cri - a tu - ras que ni - ma la ver

chu - ras her - mo - sas cri - a tu - ras que ni - ma la ver



The image shows a page of a musical score. It consists of several systems of staves. The top system includes a vocal line and piano accompaniment. The piano part features intricate textures with many sixteenth and thirty-second notes. The vocal line has lyrics in Spanish. A 'Figue.' marking is placed above the piano part in the middle of the page. The score continues with more piano accompaniment and vocal lines.

Figue.

dad. á la inmor - ta - li - dad! Pa - sas - te de la na - - - da á la inmor - ta - li -

dad. á la inmor - ta - li - dad! Pa - sas - te de la na - - - da á la inmor - ta - li -

dad. á la inmor - ta - li - dad! Pa - sas - te de la na - - - da á la inmor - ta - li -

una.

8.<sup>a</sup> 4.<sup>o</sup>

col Flautas.

col Flautas

1<sup>o</sup>

Col bajo.

1<sup>o</sup>

*mf*

*mf*

Fagot. col bajo.

-dad. Por él. hermo - sas cria - a tu - ras

-dad. Por él. hermo - sas cria - a tu - ras

-dad. Desú fe, cun - do in gen - to . al - tas he - chu - ras hermo - sas cr



3

8

10 20

*p*

*s*

ra - - - da Pasasteis de la na - da á la in - mor - ta - li - dad! á la in - mor - ta - li -

Pasasteis de la na - da á la in - mor - ta - li - dad! á la in - mor - ta - li -

Pasasteis de la na - da á la in - mor - ta - li - dad! á la in - mor - ta - li -

Musical score for a piece, likely a vocal and piano work. The score consists of multiple staves. The top section features a piano accompaniment with a complex rhythmic pattern, including a triplet of eighth notes marked with a '3'. Below this, there are several staves for different instruments, including what appears to be a violin or flute part with a melodic line and a bass line with a steady eighth-note accompaniment. The bottom section contains vocal lines with the lyrics:

dad! á la inmorta - li - dad!  
 dad! á la inmorta - li - dad!  
 dad! á la inmorta - li - dad!

The score includes various musical notations such as treble and bass clefs, notes, rests, and dynamic markings like '2.' and '3.'. The overall style is characteristic of 19th-century musical notation.

pp

pp

pp

RECITADO.

Murió el vate. Dos siglos han volado.  
 El mundo se ha abreviado  
 ó ha crecido. La llama resplandeciente  
 de ese sol que en Madrid tuvo su oriente.

pp

ppp

Pizz.

ppp  
p  
cres.  
ppp  
ppp  
cres.  
con Flauta. p  
dol.  
p  
dol.  
ppp  
cres.  
ppp  
ppp

Ya no aqui solo su esplendor se encierra  
que su fama al correr de gente en gente  
ha inundado la tierra.

8.<sup>a</sup>  
dol.  
No ha muer. . . to el no. . . ble  
dol.  
No ha muer. . . to el no. . . ble  
dol.  
Pizz. No ha muer. . . to el no. . . ble  
arco.

va... tede Espa... ña luz y glo... riade Espa... ña luz y glo... ria. Por

va... tede Espa... ña luz y glo... riade Espa... ña luz y glo... ria. Por

va... te de Espa... ña luz de Es... pa... ña luz

pp 40

pp 8

*divisi.*  
*cres.*  
*cres.*  
*cres.*  
*cres.*  
*cres.*  
*cres.*

siem - pre en la me - mo - riadelmun - do vi - vi - rá delmun - do vi - vi  
 siem - pre en la me - mo - riadelmun - do vi - vi - rá delmun - do vi - vi  
 glo - riaporsiempre en la me - mo - riadelmun - do vi - vi - rá delmun - do vi - vi  
*cres*

Musical score for piano and voice. The score consists of 12 staves. The first six staves are for the piano accompaniment, and the last six are for the voice. The music is in 2/4 time and G major. The piano part features a rhythmic accompaniment with chords and moving lines. The voice part has a melodic line with lyrics in Spanish. The lyrics are:

No ha muer - - to el no - - ble va - - - - - te de Espa - - ña luz y  
 - ra.

The score includes dynamic markings such as *ppp* (pianissimo) and *dol.* (dolce). The piano part has a tempo marking of  $\text{♩} = 12$ .

Musical score for the first system, featuring piano accompaniment. The score consists of ten staves. The top two staves are treble clef, and the bottom two are bass clef. The music includes various dynamics such as *pp* (pianissimo) and *p* (piano), and articulations like *10* (deciso) and *10* (deciso). The notation includes chords, arpeggios, and melodic lines with slurs and ties.

Musical score for the second system, including vocal lines and piano accompaniment. The score consists of six staves. The top two staves are treble clef, and the bottom two are bass clef. The music includes various dynamics such as *pp* (pianissimo) and *p* (piano), and articulations like *10* (deciso) and *10* (deciso). The notation includes chords, arpeggios, and melodic lines with slurs and ties.

glo - riad'Espa - ña luz y glo - ria Por siem - pre en la me -  
 glo - riad'Espa - ña luz y glo - ria Por siem - pre en la me -  
 - pa - ña luz de Espa - ña luz y - glo - riaporsiempre en la me.

The first system of the musical score consists of seven staves. The top two staves are for the piano accompaniment, showing chords and arpeggiated figures. The middle three staves contain the vocal melody, which begins with a series of eighth and sixteenth notes. The bottom two staves are for the piano accompaniment, providing a harmonic and rhythmic foundation. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 4/4.

The second system of the musical score includes vocal lines with lyrics and piano accompaniment. The lyrics are: "mo - ria del mun - do vi - vi - ra del mun do vi - - vi - ra vi - - vi - ra". The vocal lines are written in a soprano and alto register, with the lyrics placed below the notes. The piano accompaniment continues with chords and arpeggiated patterns. The key signature remains one sharp (F#) and the time signature is 4/4.

mf

mf

Fie!

¡Por él, desu fe cundo ingenio altas he chu ras pa sas - teis de la

¡Por él, ¡Por él, desu fe cundo ingenio altas he chu ras pa sas - teis de la

él, ¡Por él, desu fe cundo ingenio altas he chu ras pa sas - teis de la

Musical score for piano and orchestra. The score consists of multiple staves. The upper staves feature complex rhythmic patterns, including sixteenth and thirty-second notes. Dynamic markings include *dol.* (dolce), *pp* (pianissimo), and *pppp* (pianississimo). The lower staves show a more melodic and harmonic accompaniment.

Vocal score with lyrics in Spanish. The lyrics are:

na - - - da a la inmor - ti - li - dad! No ha muer - to el no - ble  
 na - - - da a la inmor - ti - li - dad! No ha muer - to el no - ble  
 na - - - da a la inmor - ti - li - dad! No ha muer - to el no - ble

The vocal line is accompanied by piano accompaniment. Dynamic markings include *dol.* (dolce) and *pp* (pianissimo).

This page of musical score features a vocal line with lyrics in Spanish and instrumental accompaniment. The lyrics are:

va - te de Es - pa - ña luz y glo - ri a por siem pre por siem pre en la me -  
 va - te de Es - pa - ña luz y glo - ri a por siem pre por siem pre en la me -  
 ya - te de Es - pa - ña luz y glo - ri a por siem pre en la me -

The score includes parts for various instruments, including strings and woodwinds. Dynamics such as *p* (piano), *pp* (pianissimo), and *mf* (mezzo-forte) are used to indicate volume. The woodwind part is marked "muss Violin I." and includes a first ending bracket.

*afretando.*

*cres.*

*cres.*

*Figle.*

*afretando.*

*ppp*

mo - ria del mun - do vi - vi - ra Su fe' su fe' cris - tia - na

*cres.*

mo - ria del mun - do vi - vi - ra Su fe' su fe' cris - tia - na

*cres.*

mo - ria del mun - do vi - vi - ra Su fe' cris - tia - na

*cres.*

*a tempo.*

*rall.*

*a tempo.*

Musical score for the first system, featuring piano, violin, and cello parts. The piano part includes dynamics such as *ff*, *pp*, *f*, and *pp*, along with a *cres.* marking. The violin and cello parts also feature *pp* and *f* dynamics. The system concludes with a *10* measure rest.

*a tempo.*

*f* *rall.*

*p* *a tempo.*

Musical score for the second system, including vocal lines with lyrics and piano accompaniment. The piano part starts with *ppp* and *cres.* markings. The vocal lines feature lyrics: "la...te en to...das sus crea...cio...nes y en nues...tros co...ra...". Dynamics include *pp*, *ff*, and *f*. The system concludes with a *10* measure rest.

la...te en to...das sus crea...cio...nes y en nues...tros co...ra...

la...te en to...das sus crea...cio...nes y en nues...tros co...ra...

la...te en to...das sus crea...cio...nes y en nues...tros co...ra...

First system of the musical score. It consists of a piano part (treble and bass clefs) and a violin part (treble clef). The piano part features a steady eighth-note accompaniment. The violin part has a melodic line with various ornaments and slurs. The system concludes with a double bar line.

Second system of the musical score. It continues the piano and violin parts from the first system. The piano part includes dynamic markings such as *pp* and *p*. The violin part features a second ending marked with a '2' and a repeat sign.

Third system of the musical score. It continues the piano and violin parts. The piano part includes dynamic markings such as *ppp*, *pp*, and *p*. The violin part features a first ending marked with a '1' and a repeat sign.

Fourth system of the musical score. It continues the piano and violin parts. The piano part includes dynamic markings such as *ppp* and *pp*. The violin part features a first ending marked with a '1' and a repeat sign.

Fifth system of the musical score, featuring vocal lines and piano accompaniment. The vocal parts are in Spanish and include the lyrics: "zo - nes pre - sen - te presenteyvivo está" and "presenteyvivo está". The piano part provides accompaniment for the vocal lines. The system concludes with a double bar line.

2. *rall.* *a tempo.*

82 *rall.* *a tempo.*

*rall.* *a tempo.*

*col Fagotes.*

*rall.* *a tempo.*

y en nuestro cora zo . . . nes presentey vivo esta!

y en nuestro cora zo . . . nes presentey vivo esta!

y en nuestro cora zo . . . nes presentey vivo esta!

*rall.* *a tempo.*

This page of musical notation features a complex arrangement of staves. The top section consists of a grand staff with three staves (treble, alto, and bass clefs). Below this, there are several more staves, including a pair of staves with a brace on the left, and a final staff at the bottom. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and triplets. A '3' is written above a triplet of notes in the second measure of the first grand staff. Another '3' is written above a triplet of notes in the fifth measure of the sixth staff. The word 'rit.' is written above a note in the second measure of the second grand staff. The page is numbered '8<sup>a</sup>' in the top left and '3' in the top right.

# JAGARA.

ARINETE EN. LA.

VIOLIN 1<sup>o</sup>

29

VIOLA.

VIOLONCELLO.

The musical score is written for four instruments: Arinete in LA, Violin 1, Viola, and Violoncello. The piece is in the key of A minor (one flat) and 2/4 time. The first system (measures 1-4) features a treble clef and a key signature of one flat. The Arinete part begins with a triplet of eighth notes. The Violin 1 part starts with a piano (*p*) dynamic. The Viola and Violoncello parts are marked *Pizz.* (pizzicato). The second system (measures 5-8) continues the piece with a *dol.* (dolce) marking and a *pp* (pianissimo) dynamic. The third system (measures 9-12) concludes the piece with a *dol.* marking and a *pp* dynamic. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings.

2.  
2.  
2.  
arco.  
arco.  
arco.  
p

This system contains the first four staves of music. The top staff is in treble clef with a key signature of one flat and a 2/4 time signature. The second and third staves are in treble clef with a key signature of one flat. The bottom staff is in bass clef with a key signature of one flat. The music features various rhythmic patterns, including eighth and sixteenth notes, and rests. The word 'arco.' is written above the second, third, and fourth staves. The letter 'p' is written below the second and third staves.

This system contains the next four staves of music, continuing the piece with similar rhythmic and melodic patterns as the first system.

rall.  
a tempo. poco menos. 2.  
rall.  
a tempo. poco menos. 2.

This system contains the next four staves of music. The tempo markings 'rall.' and 'a tempo. poco menos. 2.' are placed above and below the staves. The music continues with rhythmic patterns and rests.

tr  
rall.  
arco.  
arco.  
rall.

This system contains the final four staves of music on the page. It begins with a trill (tr) in the top staff. The tempo marking 'rall.' is placed above the top staff. The word 'arco.' is written above the second and third staves. The letter 'p' is written below the second and third staves.